

Estudios



renau

en este número "PAGINAS NEGRAS DE LA GUERRA"
sensacional información grafica

50 cts.

¡Ayude usted a ESTUDIOS comprando sus libros!

La Biblioteca ESTUDIOS tiene como especial misión la de ayudar al sostenimiento de esta Revista por medio de la venta de sus libros, cuyo producto se destina íntegro a sufragar el déficit que supone cada número, pues no tiene ni admite otros ingresos que los de la venta de sus ejemplares, y estos ingresos no llegan, ni en mucho, a compensar el coste y demás gastos de su impresión.

Rogamos, por tanto, a los lectores de ESTUDIOS compren y recomienden los libros aquí mencionados, si desean ayudar a ESTUDIOS en su labor educativa.

Esta biblioteca editará siempre obras de indiscutible valor literario y cultural y de utilidad para la vida privada, selectamente escogidas de entre los autores de reconocido prestigio universal.

Además, los corresponsales y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los descuentos señalados, pudiendo, por tanto, adquirir excelentes obras en ventajosas condiciones.

Descuentos a corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS

REVISTA.—En paquetes desde 5 ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío. En los envíos para Francia, el descuento va por los gastos de franqueo. Los pagos deberán hacerse cada mes por giro postal, cheque, sellos, etc. (en este último caso certificando la carta).

LIBROS.—En los libros editados por esta Revista, el 30 por 100 de descuento, y el 20 por 100 en las obras encuadernadas. En los diccionarios, el 15 por 100.

Gastos de envío, a cargo del comprador.

Se envía el Catálogo General gratis a quien lo solicite.

PARA TODO PEDIDO DE LIBROS ES CONDICIÓN INDISPENSABLE EL PAGO POR ANTICIPADO.— Si no se quiere o no se puede anticipar el importe al hacer el pedido, pueden indicarse que se haga el envío a Reembolso, y en este caso se abonará el dinero al recibir el paquete de manos del cartero. Los gastos de Reembolso (0'50) van a cargo del comprador en este caso. Los envíos a Reembolso no rigen para el extranjero.

NOTAS.—Los suscriptores de ESTUDIOS deberán tener abonada la suscripción para tener opción al descuento señalado.

LAS SUSCRIPCIONES SE ABONARAN POR AÑOS ANTICIPADOS (12 NÚMEROS, COMPRENDIDO EL EXTRAORDINARIO DE 1.º DE AÑO, 6'50 PESETAS PARA ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICA, Y 8 PESETAS PARA LOS DEMÁS PAÍSES).

Las suscripciones pueden empezar en cualquier mes del año.

Toda correspondencia, giros, etc., diríjase a: J. JUAN PASTOR. Apartado 158. — VALENCIA

Obras selectas, especialmente recomendables, editadas por ESTUDIOS

A los corresponsales y suscriptores de ESTUDIOS, el 30 por 100 de descuento en rústica, y el 20 por 100 en tela

CONOCIMIENTOS ÚTILES

EDUCACION E HIGIENE

	En rústica	En tela		En rústica	En tela
El exceso de población y el problema sexual , por G. Hardy. Obra importantísima sobre los medios más modernos y científicos para evitar el embarazo y sobre los procedimientos abortivos. Verdadera enciclopedia sexual. Ilustrada con 66 grabados en negro y cinco láminas a tricolor	10	12	Sexualismo libertario (Amor libre) , por E. Pagán	1	
Enfermedades sexuales , por el doctor Lázaro Sirlin. Segunda edición	1		La educación sexual y la diferenciación sexual , por el doctor Gregorio Marañón	0'50	
Medios para evitar el embarazo , por G. Hardy. Segunda edición	3'50	5	Lo que debe saber toda joven , por la doctora Mary Wood	1	2'50
La mujer, el amor y el sexo , por Jean Marestan	1		Educación y crianza de los niños , por Luis Khune	0'75	
Educación sexual de los jóvenes , por el doctor Mayoux. Segunda edición	2	3'50	Camino de perfección , por Carlos Brandt.	2	3'50
Amor sin peligros , por el Dr. W. Wasroche. Segunda edición	2	3'50	La expresión del rostro , Luis Khune		18
Generación consciente , por Frank Sutor.	1		NOVELAS - SOCIOLOGIA - CRITICA		
Embriología , por el doctor Isaac Puente	3'50	5	Gandhi, animador de la India , por Higinio Noja Ruiz	1'50	3
El veneno maldito , Dr. F. Elosu	1		Como el caballo de Atila , por Higinio Noja Ruiz	5	6'50
Eugénica , por Luis Huerta	2		La que supo vivir su amor , por Higinio Noja Ruiz	4	5'50
Libertad sexual de las mujeres , por Julio R. Barcos. Cuarta edición	3	4'50	Hacia una nueva organización social , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
El a b c de la puericultura moderna , por el doctor Marcel Prunier	1		El botón de fuego , por José López Montenegro	3	4'50
El alcohol y el tabaco , por León Tolstoi.	1		Un puente sobre el abismo , por Higinio Noja Ruiz	2	3'50
La maternidad consciente. Papel de la mujer en el mejoramiento de la raza , por Manuel Devaldés	2	3'50	La muñeca , por F. Caro Crespo	1'50	
La educación sexual , por Jean Marestan	3'50	5	La desocupación y la maquinaria , por J. A. Mac Donald. Segunda edición	1'50	3
			La vida de un hombre innecesario (La policía secreta del zar) , por Máximo Gorki.	2	3'50
			El año 2000 , por Edward Bellamy	2	3'50
			La conquista del pan , por Kropotkin	1'50	3

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

— Agosto

Año XI 1933
Núm. 120

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158.- VALENCIA

Actualidad

Dionysios

Algún lector de estas notas, al leer una de las del número pasado, la referente al periodista Francisco Madrid, es posible que se haya dicho: «¿Por qué no ha de aspirar Francisco Madrid a un Ministerio? ¿No ha llegado a ministro Companys?» La única respuesta que yo podría dar a ese probable lector es ésta: «Tiene usted razón.»

Sé, como cuantos no están entontecidos por la política, que para ser ministro no se requiere capacidad alguna. No se es albañil, por ejemplo, sin haber aprendido el oficio de albañil. Se puede ser ministro sin saber nada de nada. A pesar de esto, para que no desmerezca la profesión, o lo que sea, se suele llevar a los Ministerios a personas de alguna preparación, de algún mérito intelectual: nada importa que este mérito y aquella preparación no se relacionen en absoluto con los quehaceres del Ministerio: se cubren las apariencias y basta.

De vez en cuando, por imperiosas necesidades gubernamentales, se deja hasta de cubrir las apariencias. Es lo sucedido en el caso del señor Companys. Toda su preparación y todos sus méritos consisten en haber sido el primero en proclamar la República en el Ayuntamiento de Barcelona el día 13 de abril de 1931. Este gesto, fácil aquel día, le valió enseguida el Gobierno civil de la provincia, la jefatura de la minoría parlamentaria de su partido después, la presidencia del

Parlamento catalán más tarde, y por fin le ha valido el Ministerio de Marina.

No han sido las imperiosas necesidades gubernamentales de otras veces las que han influido para que en el caso del señor Companys no se cubran las apariencias. Probablemente la Izquierda Republicana de Cataluña habría seguido dando sus votos a cualquier Gobierno presidido por Azaña, aun sin tener en él un ministro. Pero había que pagar a aquel partido de algún modo sus constantes claudicaciones, sus votos de confianza, su aprobación de las deportaciones y de la ley de Defensa de la República. Y como, aunque quizá algún otro de sus miembros hubiera logrado cubrir las apariencias, Companys es el más destacado de todos, por esa selección al revés que suele operarse en la democracia, a Companys se le ha dado el Ministerio. Como se ve, las costumbres políticas se han renovado profundamente en nuestro país desde que cayó la monarquía.

Los escritorillos socialistas —digo escritorillos porque los dos o tres escritores socialistas que hay en España han olvidado las tareas del pensamiento desde que se hallan en el disfrute del Poder— siguen hablando de la descomposición del sindicalismo español, claro está que con satisfacción. Ven la

paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio. No hay hoy nada en España más descompuesto que el socialismo. Largo Caballero anuncia en Ginebra la dictadura socialista. Fernando de los Ríos, el censor de la dictadura rusa, no ve con malos ojos esta probabilidad. Besteiro, comentando a Largo Caballero y a de los Ríos, pregunta: «¿Es que nos hemos vuelto todos locos?» Un sinfín de personajes que la República ha sacado de la nada —de la nada intelectual ante todo— declaran cada día las cosas más peregrinas, que tienen tanto que ver con el socialismo como la República con algo distinto de la monarquía. El día que una casualidad, como la que le dió gran parte del Poder, aleje al socialismo de éste, apenas quedarán huellas suyas en España. ¡Esto sí que es descomposición!

Tal ha sido el destino del socialismo en casi toda Europa. No registra fracaso mayor la Historia. Verdad es que también ha desaparecido el sindicalismo. Pero reaparece, disfrazado, en las dictaduras. Quitándole el disfraz, es un arma en disposición de acabar con el capitalismo. No se ha agotado. Le sobra vitalidad. El socialismo, en cambio, es un arma ya inservible. Imposible creer que el socialismo europeo dé nuevo rumbo a la sociedad. Se ha gastado al servicio del capitalismo, el cual acabará por hacer con él en todas partes lo que ha hecho ya en aquellas donde no le es útil para sus fines: arrojarlo lejos de sí con un puntapié.

No hay manera de dejar de hablar, de vez en cuando, de la guerra que nos amenaza. A pesar de todos los Congresos de la Paz habidos y por haber. La crisis del capitalismo se agudiza. Su única salvación posible sería una guerra espantosa, en la que pereciera cerca de la cuarta parte de la humanidad. No caigamos en la inocencia de creer que vacilaría en echar mano de ese recurso. Si ahora vacila es porque no está seguro de sobrevivir a esa catástrofe. Si adquiriera esa seguridad, al día siguiente estallaría la guerra. ¿Qué le importan al capitalismo las vidas de unos cuantos millones de seres humanos? ¿Acaso vive, desde que vive, de otra cosa que del sacrificio de millones de vidas humanas?

No veo otro medio de evitar esa probable guerra que el de sustituir cuanto antes el sistema capitalista. ¿Cómo? Como quiera que sea. De lo contrario, para intentar salvarse, el capitalismo no titubeará en hacer morir a la cuarta parte de la humanidad.

Esperar algo del pacifismo sentimentalista sería infantil. Jamás logró nada ese pacifismo, y ahora lograría menos que nunca. La Prensa capitalista encuentra enseguida al patriota, mejor dicho, al patrioterero que duerme en el fondo de casi todo pacifista sentimental.

Sobre esto del pacifismo sentimentalista y el patrioterismo, vale la pena de hacer notar lo que sucede en Cataluña, que tanto se parece en este particular a Francia, el pueblo más patrioterero del mundo y donde más florece el pacifismo sentimentalista.

Siempre que se habla, sea donde sea, de un españolista, que quiere decir patrioterero español, todo el mundo se sonríe, con harta razón, desde luego. Pero todo el mundo tiene por el mayor timbre de gloria el ser buen catalanista, es decir, patrioterero catalán, o sea aquello mismo de que se burla. Con este dato en contra: que el españolista o patrioterero español no suele ser pacifista sentimental, y el catalanista o patrioterero catalán, sí.

El año 2.000

Por Edward Bellamy

Este célebre libro no es sólo una bella fantasía; es, además, una obra precursora, una hermosa perspectiva profética del progreso moral y técnico que el tiempo va confirmando con exactitud asombrosa. Las páginas de este gran libro muestran las maravillosas conquistas del intelecto humano con una anticipación de cien años.

La sociedad humana camina indefectiblemente hacia el estado armónico e igualitario que Bellamy profetizó con intuición perfecta. Pasado el caótico momento actual motivado por el estertor agónico de un sistema inicuo, el incesante progreso mecánico y científico habrá de imponer, forzosamente, nuevas normas de convivencia regidas por la gran comunidad de trabajadores libres, sin tiranías y sin odios.

Precio, 2 Ptas.; encuadernado en tela, 3'50.

¡Abajo la guerra!

Bertrand Russell

Si yo fuera a comprar un revólver que me costara algunas libras, para disparar sobre mi amigo con el fin de quitarle sesenta céntimos del bolsillo, no se me tomaría ni por muy inteligente ni por muy virtuoso. Pero si puedo ganar sesenta y cinco millones para los cómplices que se unan a mí en esta criminal empresa, la haría grande y gloriosa para la nación al sacrificar noblemente el coste de mi revólver, hasta quizás mi vida, en orden a asegurar aquellos sesenta céntimos por el honor de mi país. Los historiadores, que casi siempre son sicofantes, nos ensalzarían a mí y a mis cómplices si teníamos éxito y dirían que éramos dignos sucesores de los héroes que destruyeron el poder de la Roma imperial. Pero si mis adversarios eran victoriosos, si sus sesenta céntimos eran defendidos a costa de muchas libras cada uno de ellos y las vidas de una gran porción de la población, entonces los historiadores me llamarían un bandido (que es lo que era en realidad) y ensalzarían el valor y la abnegación de los que me habían resistido.

La guerra está rodeada de esplendor por la tradición, por Homero y el Antiguo Testamento, por la educación de la infancia, por mitos elaborados según la importancia a las conclusiones que envolvían, por el heroísmo y la abnegación que invocan esos mitos. Jephthé, sacrificando a su hija, es una figura heroica; pero él la hubiera dejado vivir si un mito no le hubiera engañado. Las madres que enviaban a sus hijos a los campos de batalla son heroicas, pero están mucho más engañadas que Jephthé. Y en ambos casos semejantes el heroísmo que concluye en la crueldad sería rechazado si no hubiera algún sedimento de barbarie en la perturbación imaginativa de donde surgen los mitos. Un Dios al que se puede complacer por el sacrificio de una niña inocente sólo podía ser

adorado por hombres a los que no fuera aborrecible el pensamiento de recibir un sacrificio igual. Una nación que cree que su bienestar puede solamente afirmarse infligiendo sufrimientos y horribles sacrificios a cientos de miles de semejantes es una nación que no tiene una verdadera concepción espiritual de lo que constituye el bienestar nacional. Mejor sería cien veces olvidar las comodidades materiales, el Poder, la pompa y la gloria externa, que matar y ser muerto, odiar y ser odiado, tirar en un momento de locura furiosa la herencia luminosa de las edades. Hemos aprendido gradualmente a librar a nuestro Dios del salvajismo con que le dotaban los primitivos israelitas y los Santos Padres; pocos son ahora los que creen que sea su placer torturar a la mayor parte de la raza humana con el fuego eterno. Pero no hemos aprendido todavía a libertar nuestras ideas nacionales de la antigua mácula. La devoción a la nación es quizá la más profunda y extendida religión de la edad presente. Como las antiguas religiones, demanda sus persecuciones, sus holocaustos, sus lúgubres crueldades heroicas; como ellas, es noble, primitiva, brutal y loca. Ahora, como en el pasado, la religión echa hacia atrás las conciencias privadas, por el empuje de la tradición; endurece los corazones de los hombres contra la piedad y sus mentes contra la verdad. Si ha de salvarse el mundo, los hombres deben aprender a ser nobles sin ser crueles, a llenarse de fe y sin embargo estar abiertos a la verdad; a estar animados por grandes propósitos sin odiar a los que pretenden contradecirlos. Pero antes de que esto pueda sobrevenir los hombres deben hacer presente primero a la horrible comprobación de que los dioses, antes de ser derribados, eran ya dioses falsos y que los sacrificios que les habían hecho eran vanos.

La luz solar como medio curativo

Dr. Carlos Citrino

La luz se hace indispensable a la conservación de una buena salud, pudiendo servir también como medio curativo para el tratamiento de numerosas enfermedades.

Como es posible que muchos de los lectores estén interesados por este nuevo método de cura, vamos a ampliar en el presente trabajo algunos conceptos acerca de los baños de sol, dando las principales reglas para su aplicación práctica en sanos y enfermos; pero no por ello hemos de invadir el terreno privado de la medicina, ni nos permitiremos usar del lenguaje sentencioso de maestros y autores, pues nuestro objeto es simplemente transmitir algunos conocimientos científicos, aspirando a hacernos entender por todos, sin causar cansancio ni obligar a una seria concentración.

Algunos antecedentes históricos sobre la Helioterapia

La «helioterapia», o cura por la luz del sol, data, según los que se ocupan en descifrar documentos arqueológicos e históricos, desde los tiempos más remotos. Se basan para asegurarlo así en que los primitivos pueblos, los orientales como los occidentales, los del Norte como los del mediodía, rindieron culto al astro soberano, y muchos de entre ellos, al adorarlo, le atribuyeron virtudes curativas. En verdad, nada nos prueba eso en favor de que realmente nuestros lejanos antepasados utilizaran la luz solar como medio de cura, aunque es probable que se asolearan más que nosotros, dado su vestimenta rudimentaria y la carencia de los medios protectores de que disponemos los civilizados en la época actual.

Los egipcios y los romanos, según algunas muestras subsistentes, construían muchas de sus casas con azoteas y terrazas; pero, ¿debemos deducir de ello que dichas azoteas y terrazas fueran utilizadas para tomar baños de sol?

Los griegos practicaban la «arenación», que consistía en descansar o hacer ejercicio sobre la arena estando el cuerpo desnudo. Naturalmente, tomarían sol al mismo tiempo; pero, ¿se puede hablar en rigor de «helioterapia»? Sin embargo, parece ser que los bené-

ficos efectos de la luz solar fueron conocidos por los fundadores de la medicina clásica, pues consta que Hipócrates, Celso, Galeno, Antilo y Herodoto recomendaron los baños de sol a algunos de sus enfermos.

En la Edad Media, época de oscurantismo, no se practicó este método de cura. Fué en el siglo XVIII cuando comenzó la verdadera era de la helioterapia, con las primeras tentativas de Faure, quien en el año 1774 expuso las úlceras al calor solar para conseguir su cicatrización. Le Peyre y Le Comte imitan el ejemplo, utilizando lentes para concentrar los rayos sobre las partes enfermas. Luego siguen algunos ensayos más, hechos por diversos investigadores, hasta que el doctor Bonnet, de Lyon, en el año 1845, da nacimiento a la helioterapia científica, tratando por este medio las tuberculosis articulares, o sea las tuberculosis de las coyunturas de los huesos, con espléndidos resultados.

Desde entonces comienza a difundirse el método de Bonnet, en Francia y en otros países, pero en forma algo empírica, por carecer de suficientes conocimientos acerca del modo cómo obra la luz sobre el organismo; hasta que Charcot, en el año 1859, accidentalmente, descubre la acción de los rayos actínicos de un foco eléctrico, independientes de los caloríficos. Más tarde, Downes y Blun nos prueban el poder destructor que tienen esos rayos sobre los microbios; y, por fin, Finsen, estudiando los efectos de las distintas radiaciones del espectro solar, establece las sólidas bases de la «helioterapia» y de la «fototerapia», o tratamiento por la luz de color.

A partir de entonces muchos médicos aconsejan la luz solar en diversas dolencias. Después de numerosos ensayos aislados, Roller, en el año 1903, se decide a fundar en Leysin (Suiza), la primera clínica para la aplicación sistemática de la helioterapia en las tuberculosis llamadas «quirúrgicas», por haber sido hasta esa fecha del dominio exclusivo de los cirujanos; y los resultados son tan sorprendentes que no tarda en ser imitado por otros, en su país y en el extranjero, siendo hoy un método de cura universalizado que rinde grandes servicios en numerosas dolencias, antes consideradas incurables o de muy difícil curación.

Esta es, a grandes rasgos, la historia de los baños de sol. La historia es siempre pesada para los que no sien-

ten una verdadera inclinación hacia ella; pero se ha abusado tanto de la historia de las guerras y de los hombres que más se distinguieron en destruir y matar, que bien es justo recordar siquiera los nombres de quienes se han empeñado en hacer progresar las ciencias, luchando por el prójimo y en bien de la Humanidad.

El sol en la montaña Clima de altura

Si no nos trasladamos a las regiones polares donde la luz del sol escasea y es poco intensa, o a los países ecuatoriales, de calor ardiente y luminosidad excesiva, podemos decir que las radiaciones del astro rey son repartidas con bastante equidad sobre el resto de la Tierra, y todos nos hallamos en buenas condiciones para poder aprovechar sus benéficos efectos.

La oblicuidad de los rayos luminosos, según la latitud y la hora del día y la altura del lugar, puede hacer variar la intensidad de su acción, pues la atmósfera, según tuvimos ocasión de decirlo, le absorbe buena parte de su energía. Se deduce, en consecuencia, que en las horas meridianas, en las regiones ecuatoriales y en las altitudes es cuando y donde el sol muestra mejor sus potentes efectos.

Pero para el tratamiento de las enfermedades, ¿necesitamos alcanzar los efectos máximos de la energía solar? No, por cierto; en todo caso, tratándose de terrenos bajos y distantes del ecuador, se puede suplir sus deficiencias prolongando la exposición a sus rayos, así como, cuando las circunstancias lo imponen, se puede prescindir del sol directo utilizando solamente su luz de reflexión.

No obstante, la experiencia muestra que el sol de las alturas resulta de mayor eficacia en el tratamiento de determinadas afecciones, al punto que, según la opinión de reputados autores, no debe desligarse nunca la helioterapia de la «climatoterapia» (tratamiento por el clima), de sierras o montañas. Sin que a esta opinión pueda otorgársele un valor absoluto —pues los valores absolutos no los aceptamos ni en matemáticas hoy— lo cierto es que los enfermos tuberculosos, para quienes está destinada particularmente la helioterapia, si están atacados en sus pulmones, se benefician más en las alturas que en las regiones llanas. ¿Por qué? Examinemos en qué se caracteriza el clima de montaña.

En las montañas, haciendo más frío, el tiempo se muestra más uniforme; las variaciones de temperatura cotidianas y anuales son menores y menos bruscas que en las llanuras; no obstante, las noches resultan siempre frescas, aun de verano, porque es la humedad atmosférica la encargada de devolver por la noche el calor absorbido durante el día, y en las altitudes el grado de humedad del aire es mucho menor. La poca humedad explica también por qué a la sombra el termómetro puede marcar muchos grados bajo cero, mientras que al sol el calor se manifiesta intenso.

La luminosidad del cielo es igualmente menor, pues la luz y el calor de la bóveda celeste se deben a la presencia de la capa atmosférica, sin la cual el cielo se nos mostraría negro tanto de noche como de día, y

los rayos del astro rey llegarían a nosotros directos, sin difundirse, a la manera de los de una lámpara de ladrón, privándonos del encanto de las tonalidades que nos ofrecen los paisajes y las cosas. La atmósfera se comporta como un inmenso manto tendido sobre la superficie de la Tierra para conservar el calor y distribuirle convenientemente la luz.

En las alturas, el espesor de ese inmenso manto es menor y menos denso; de ahí que el sol brille con más destello y sus efectos se manifiestan más evidentes y particularmente marcados.

Todos estos caracteres del clima de altura pueden, sin embargo, sufrir serias modificaciones según los accidentes particulares del terreno, los vientos, la humedad procedente de los deshielos o de las llanuras próximas, la vegetación y otros múltiples factores capaces de alterar las condiciones meteorológicas del lugar. Debemos considerarlo, pues, en sus trazos generales.

Lo más constante en el clima de montaña, resulta ser la presión atmosférica, que es baja y descende proporcionalmente con la altura. El aire, entrecido, es menos rico en oxígeno; en cambio contiene pocas partículas de polvo, hollín y miasmas, y pocos gérmenes, por lo que puede considerarse más puro.

Como los rayos actínicos de la luz son absorbidos por la atmósfera en mayor proporción que los otros del espectro, no debe extrañar que en las alturas, por el aire rarefacto y la atmósfera de un menor espesor, estos rayos predominan sobre caloríficos y los luminosos. Abundan sobre todo en la primavera y en el verano.

Los rayos caloríficos y luminosos son también intensos cuando se les recibe directamente del sol; pero el aire húmedo no almacena la temperatura de los primeros, y la atmósfera, límpida, no favorece la difusión de los segundos. Luego, en proporción, la luz solar es más soportable en las regiones montañosas que en los llanos o en el mar.

Estas diversas características del clima de altura se suman y obran en conjunto sobre el organismo de los sujetos trasladados a vivir en la montaña.

El estudio metódico de las distintas funciones orgánicas ha demostrado que para compensar la baja presión y la poca cantidad de oxígeno en el aire se aceleran la circulación de la sangre y los movimientos respiratorios. Aumentan por la misma causa, la cantidad y riqueza de los glóbulos sanguíneos. Para luchar contra el frío se intensifican las combustiones químicas internas, lo que trae como consecuencia un mayor apetito y un mejor aprovechamiento de los alimentos.

La sequedad del aire favorece las funciones de la piel y la fácil evaporación del sudor, si se produce por una prolongada exposición a los rayos solares. El aire fresco del ambiente incita al ejercicio y despeja la mente. En una palabra, las inclemencias del clima estimulan a todo el organismo, el cual reacciona frente a ellas con un mayor trabajo, que no sólo alcanza el equilibrio anterior, sino que lo sobrepasa, según lo demuestran los prolijos estudios de comprobación. Como resultado final, el individuo adquiere más resistencia y se halla en mejores condiciones para combatir las causas morbosas que atentan contra su salud.

(Continuad.)

Lo que decían, antes de la República, los hombres de la República

¿REVOLTOSOS?

Se ha dicho más de una vez que el pensamiento no delinque y otras que no hay delitos de opinión y hasta queremos recordar que ha sido, entre otros muchos, don Antonio Maura quien ha sostenido aquí, en España, esa doctrina genuinamente liberal, enlazándola con lo que él llamó alguna vez el derecho de gentes moderno.

Claro está que no es siempre fácil determinar dónde se limitan el pensamiento y la acción, cuándo aquél pasa a ésta y ésta a aquél. Pensar es obrar y hasta crear. El certurión del Evangelio sabía que con una palabra se puede curar. Y se puede dañar. Pero en general y para los efectos jurídicos distinguimos entre ambas cosas. Y un pastor, en cualquier grado que sea, de hombres, un gobernador, debe saber distinguirlas, aunque un perro de pastor, un mastín, no las distingue.

Hemos leído hace unos días unas manifestaciones del señor gobernador de Barcelona que nos han dejado estupefactos.

Empezó por decir que tenía fichado a un periodista como «revoltoso».

Y nos preguntamos que será esto de revoltoso. Sólo averiguamos que el número de revoltosos debe de ser grandísimo cuando el señor gobernador agregó que si todos los revoltosos hubieran de estar en la cárcel, no habría cárceles bastantes. «¿Será su número infinito?» —nos preguntamos, para respondernos—: «No; infinito es, según la Sagrada Escritura, no el número de los revoltosos, sino el de los tontos.»

¿Revoltoso? ¿Fichado como revoltoso? ¿Será esto algo así como «elemento peligroso y perturbador del orden actual»? ¿Elemento peligroso? ¿Qué es esto?

En una certificación de la Dirección de

Seguridad de esta Salamanca en que escribimos, y que fué enviada al Tribunal de Valencia que nos condenó a dieciséis años de presidio, se decía esto que copiamos: «En cumplimiento a su comunicación fecha tres del actual en la que ordena se informe sobre la conducta moral observada por don Miguel de Unamuno y Yugo, he de participar a V. S. que en esta Jefatura de Policía no constan antecedentes delictivos del señor Unamuno, no obstante, puédesele juzgar como elemento peligroso y perturbador del orden actual, según puede precisarse en sus discursos y propaganda. El Jefe de Vigilancia, P. O., José Alvarez.» ¡Amenísimo!

¿Revoltoso? ¿Elemento peligroso? ¿Perturbador del orden actual? Ah, sí, vamos, esos deben ser conceptos policíacos que se expliquen en esas cátedras de Antropología criminal que se da a los de Seguridad y Vigilancia. ¿Y cómo se procede para ficharlo a uno así? ¿Se mide acaso la revoltosidad y la peligrosidad?

Mas de lo que estamos seguros es de que esos serán conceptos policíacos, pero no pueden serlo gubernativos.

Luego decía el señor gobernador que «las ideas muy avanzadas merecen la necesaria represión». ¿Qué es idea muy avanzada? ¿En qué consiste el avance de las ideas? Nosotros no lo sabemos... Y después parece que agregó que el ser el fichado de revoltoso periodista le inclinaba a la suavidad. Y esto lo entendemos menos. No se nos alcanza por qué se haya de ser más suave con la revoltosidad periodística que con las otras. ¿O es que las ideas muy avanzadas pierden de malicia expuestas en la Prensa? Como no sabemos qué es eso de ideas muy avanzadas...

Pero ahora viene lo gordo. «Lo que usted ha de aconsejarle —añadió el gobernador

dirigiéndose al abogado— es que refrene un poco sus ideas, pues que un cualquiera sea anarquista o semianarquista, se concibe; pero no se comprende en una persona decente.» ¡Estupendo! ¡Ejemplar!

¡Refrenar las ideas! ¡Sí, facilillo!... Como no sea para el que no las tiene... Porque hay expresiones que en rigor nada significan, cáscaras sin contenido, seudo ideas, que dijo Spencer. Tales son las de «revoltoso, elemento peligroso, perturbador del orden actual, persona decente», etc., etc. Todo eso no quiere decir nada. Como en boca de ciertas personas no quiere decir nada «anarquista». En boca de los que no saben lo que es y significa el anarquismo.

Cuenta Jorge Borrow en el capítulo XLIX de su excelente libro *La Biblia en España*, que unos eclesiásticos de Sevilla emprendieron la tarea de convertir al catolicismo a Donatío, un criado griego de aquél, diciéndole que abandonase la religión absurda que profesaba ya que residía en un país civilizado como España, y que al decirles Donatío que estaba dispuesto a convencerse si le demostraban en qué consistía lo absurdo de la religión griega, los buenos eclesiásticos —discurriendo más como mastines que como pastores, si eso es discurrir— le replicaron: «No sabemos nada respecto a su religión, señor Donatío, sino que es absurda

y por tanto que debe usted, como persona sin prejuicios y bien informada, renunciar a ella.» Que es como si uno dijera: Yo no sé lo que es anarquismo; sólo sé que una persona decente no debe profesarlo.

Declaramos, en vista de todo esto, ignorar qué es ser «revoltoso», qué es ser «un cualquiera» y qué es ser «elemento peligroso» —aunque nos hayan fichado en esta categoría—, pero ignoramos aún más qué es ser «persona decente». Y como ignoramos todo esto no nos es posible refrenar nuestras ideas. ¿O no será más bien porque las tenemos?

Nosotros creeríamos que no es cosa de un cualquiera refrenar las ideas, que para refrenarlas hay que tenerlas y que no tiene ideas, anarquistas o de otra clase, un cualquiera. Siendo un cualquiera intelectualmente, es decir, discurriendo con lugares comunes vacíos de contenido conceptual se puede llegar... figúrese el lector, pero no a tener ideas ni avanzadas ni retrasadas.

Para gobernar lo que hace más falta es tener ideas. Ideas de gobierno. El pastor para guiar a un rebaño tiene que discurrir. Y se discurre con ideas y pensando. Ahora...

MIGUEL DE UNAMUNO.

(*El Liberal*, Madrid 24 noviembre 1920.)

EL HOMBRE Y LA TIERRA

EN CUADERNOS SEMANALES A 0'40

EDICION HOMENAJE
A ELISEO RECLUS

EDICION POPULAR Y LUSAMENTE ILUSTRADA

AVISO

Rogamos a nuestros lectores y corresponsales que no se impacienten, pues creemos que muy en breve podremos fijar ya la fecha de publicación del primer cuaderno.

A pesar de tener la conformidad de la familia de Elíseo Reclus, que ve con simpatía nuestra iniciativa, no hemos podido esquivar algún inconveniente de carácter legal que sin duda quedará pronto resuelto.

Enseguida recibirán todos prospectos, carteles, etc., en los que ya irá indicada la fecha de publicación y demás detalles.

Montaje y ajuste de la nueva economía en la sociedad libre

E. Horizonte

VI

VERDADEROS PELIGROS QUE HAY QUE PREVENIR

Economía y política

El comunismo libertario tiene dos aspectos: uno económico y otro político. Por el primero es comunismo y por el segundo libertario.

Cada uno de los partidarios de este nuevo sistema, quiera o no, ha de acentuar en sus preferencias, más o menos, uno de estos dos matices, y hay quien es más comunista que libertario y quien es más libertario que comunista. Ello depende del temperamento y del concepto que se tiene formado de la vida.

Así prepondera la idea del comunismo en los sindicalistas puros y, en cambio, sucede lo contrario en los anarquistas que transigen con el sindicalismo aceptándolo como una táctica circunstancial.

Lo que nos interesa ahora es el montaje y ajuste de la nueva economía, y en ello hay que distinguir, asimismo, estos dos aspectos.

Parece a primera vista que el aspecto político se sale de los límites de este estudio, pero tan no es así, que de él provienen los verdaderos peligros que hay que prevenir.

Porque el comunismo, sobre dejar de ser el idealismo que defendemos, pierde todas sus posibilidades en cuanto deja de ser libertario, de manera que de nada servirá que la técnica permita su implantación y sostenimiento hasta en el caso de un bloqueo, si no se logra establecer el nuevo régimen en toda su integridad.

Las dificultades que nacen del aspecto político, soslayables y soslayadas, serían obstáculos muy importantes para la buena organización económica que exigirá imperiosa-

mente que le sea consagrada la máxima atención sin luchas intestinas nacidas de diferentes apreciaciones sobre el concepto y alcance de la autonomía individual.

Y si pretendemos formar hipótesis sobre el porvenir, debe asustarnos un poco lo que puede suceder, y es presumible que suceda, tras de observar lo que ahora pasa.

Compleja definición del anarquismo

¡Tan sencilla, clara y contundente como es la definición de la anarquía, y cuánta confusión en el concepto del calificativo de anarquista que de ella se deriva!

Entre los anarquistas hay incontables matices ideológicos, desde el individualista pesimista y estéril de Han Ryner hasta el anarquismo más amplio de Isaac Puente que, con nosotros, transige en determinadas circunstancias con la ley de mayorías.

¡Y todos continuamente a la greña, hoy que solamente podemos discutir sobre un mañana hipotético!

Y, por encima de ello, complicando aún más la materia, la consideración de que hay que distinguir también, aparte de las ideas, la conducta y el temperamento.

Cuando llegue nuestro triunfo, ¿llegaremos nosotros a un acuerdo, o nos destrozaremos mutuamente dejando que se enseñoree un nuevo amo?

He aquí un verdadero peligro que hay que prevenir y que es de inmensa gravedad, ya que, aunque nuestra lucha no llegue a ser un suicidio colectivo, entorpecerá gravemente la estructuración económica del nuevo orden de cosas.

Previamente, desde ahora mismo, si tenemos conciencia de nuestra responsabilidad, es indispensable que nos apresuremos todos

Estudios

a ceder en nuestra intransigencia disponiéndonos a formar un frente único anarquista el día de nuestro triunfo contra toda aspiración de predominio personal, olvidando nuestras diferencias de criterio para hacer posible la nueva estructuración.

Y, para ello, interesa mucho que levantemos nuestros corazones sobre las pequeñas miserias de la vida y sacrifiquemos generosamente el amor propio en holocausto al porvenir.

Por más que, según mi modo de ver siempre optimista, este peligro que señalo se esfumará espontáneamente como consecuencia de la insignificante importancia de los militantes hoy encrespados en agrias discusiones, frente a las masas anarquistas anónimas no contaminadas de bizantinismo. Nuestras masas campesinas que, haciendo honor a las tradiciones de su raza ibérica, se incorporan en aluvión al anarquismo que, como aspiración, formó siempre el substratum de su personalidad, al conocer los postulados comunistas libertarios que conceden viabilidad a las aspiraciones ingénitas del hombre.

Pero se trata de dificultades circunstanciales de la postrevolución que interesa estudiar.

El aspecto político el día siguiente a la revolución

Ya ha triunfado la revolución y los poderes revolucionarios han delegado su misión directiva en la colectividad. El comunismo libertario comienza a vivir. Tiene por delante la ardua tarea de realizar el montaje y ajuste de la nueva economía, disponiendo para ello de los recursos de la técnica y de la libertad de movimientos que concede la ausencia de la propiedad individual. Veamos lo que ocurre en el aspecto político.

El enemigo, la burguesía, los políticos, los enchufados del capitalismo, los magistrados, los generales y los curas, han visto con horror desplomarse el tinglado de su preponderancia y se han escondido bajo tierra o han huído al extranjero.

¿Creéis que ellos se conformarán mansamente con el nuevo orden de cosas?

No. El millonario no transigirá nunca por las buenas con renunciar a estar rodeado de criados que adivinen sus caprichos y de comodidades ostentosas, dueño en absoluto de sus horas consagradas a las ocupaciones más idiotas.

El político no renunciará así como así a la incondicional adhesión de su clientela, al flujo incesante de sus palabras engañosas y a la práctica de sus infames intrigas.

Los magistrados nos mirarán como forajidos victoriosos merecedores de cien penas de muerte y continuarán siempre dispuestos a reunirse en sus salas para condenarnos con toda la idiota solemnidad característica.

Los generales, acostumbrados a ejercer un mando sin réplicas, adorarán la subordinación incondicional de oficiales y soldados.

Curas y obispos fulminarán sus anatemas y conspirarán en sus cavernas asustando a los timoratos, que ellos han idiotizado, con terribles castigos de ultratumba.

A toda esa gente habrá que meterla en cintura, defendiendo a la revolución por encima de todo, lo que sólo se podrá alcanzar por la violencia.

Y esto no estará en pugna con nuestro anarquismo, porque una cosa es respetar, y hasta reverenciar la autonomía individual para cuanto atañe exclusivamente al individuo, y otra consentir que en nombre de esa autonomía individual, se explote, se oprima o se engañe.

En una sociedad anarquista, el problema no existiría, y quien pretendiese explotar, tiranizar o engañar, sería un perturbado indigno de compasión.

Pero en la sociedad del día siguiente a la revolución, existirá una masa muy grande de enemigos de ella que será indispensable sojuzgar violentamente y que, tras de haber sido vencida, al triunfar nuestras ideas, necesitaremos vencerla de nuevo cada día.

Y a su lado, más peligrosos aún, estarán los enemigos solapados intentando engañar la inconsciencia colectiva para ejercer autoridad y desvirtuar nuestro movimiento anarquista. Los sindicalistas que se llaman anarquistas deseando una organización autoritaria y burocrática.

Y, entre tanto, necesitaremos consagrar todas nuestras actividades a la producción y al montaje y ajuste de la nueva economía. ¿No vislumbráis un grave peligro nacido de nuestras discrepancias?

El día siguiente a la revolución, en el orden económico, deberá ser idéntico al anterior a la revolución. Pero en el orden político necesitará ser una continuación de la revolución. Por eso es imposible la inmediata instauración de la anarquía ni del comunismo libertario en toda su pureza. Pero esto no

debe ser nunca motivo para que admitamos el ejercicio de una autoridad personal, aunque sí para someternos todos gustosos a la colectividad revolucionaria, decididos a fortalecer nuestro libre acuerdo y a intensificar nuestra ayuda mutua, sacrificándolo todo a la camaradería.

Y, en tales circunstancias, es un deber moral de todo anarquista el someterse «voluntariamente» a los acuerdos de la mayoría, aun discrepando de ellos, porque no hacerlo sería dar armas a nuestros incontables enemigos.

Cuando el caso llegue, allá cada cual con su conciencia.

La ley de la mayoría

Interesa mucho llegar previamente a un acuerdo sobre nuestra actuación ante la revolución inminente. A tal finalidad propenden estos trabajos que realizamos unos cuantos con la mejor voluntad, aunque le parezca a Alaiz que «todos los libros sobre interpretación anticipada dejan un sabor de buena-ventura sindical y de autoridad».

Y no solamente debe interesarnos el aspecto económico, sino, también, el político.

ESTUDIOS ha publicado, y toda nuestra Prensa ha reproducido, un notable trabajo de nuestro camarada Isaac Puente titulado «Ensayo programático del comunismo libertario», con el que estamos completamente de acuerdo, salvo encontrar la omisión de algo que especifique la necesidad de que cada organismo se ocupe exclusivamente de determinado cometido sin acumulación de funciones.

En dicho programa se establece:

«Toda la soberanía radica en la Asamblea. La reunión de los propios interesados decidirá siempre en cada cuestión. La suma de pareceres y de voluntades reunidas en Asamblea, sindical o local, resolverá en cada caso cuantos problemas tenga planteados la colectividad.

«Se expresará por la voluntad de las mayorías, siempre que no pueda haber unanimidad.»

Esta afirmación, que representa el reconocimiento de una necesidad imprescindible de los primeros días, ha producido numerosas protestas entre los exaltados individualistas. Y en ello vemos un verdadero peligro que hay que prevenir.

Ni Isaac Puente, ni nosotros, ni nadie que sea realmente anarquista, admitimos que ha-

ya quien tenga derecho a juzgar ni a sancionar. Nadie, individuo o colectividad, ni aun la Asamblea, salvo el caso de que se intente ejercer autoridad o explotación, en cuyo caso habrá que impedir, no castigar.

En tales condiciones, no nos explicamos que nadie pueda escandalizarse por esa regla tercera que establece que se decidirá por mayoría. Quienes no estén conformes con los acuerdos, allá ellos con su conciencia, y si son verdaderos anarquistas, en las trágicas circunstancias del día siguiente a la revolución, seguramente su conciencia les aconsejará aceptar el acuerdo de la mayoría.

Es más: creemos que en los primeros momentos debemos ponernos de acuerdo todos, voluntariamente, para aceptar dichas decisiones mayoritarias y someternos a ellas. Y acordado esto libremente, la Asamblea podrá tener más atribuciones que «cada una de sus partes» sin que los individuos dejen de ser individualmente soberanos, pues voluntariamente acatan la soberanía colectiva.

De buena fe nos ha parecido siempre que el día siguiente a la revolución, tomaríamos todos los anarquistas espontánea y voluntariamente el acuerdo de someternos a las decisiones de la mayoría, ante las imperiosas circunstancias. Las protestas que ha producido el «Ensayo programático del comunismo libertario», nos ha descorazonado un poco y nos ha hecho fijar detenidamente la atención en este verdadero peligro que hay que prevenir.

Porque las protestas son de categoría.

El camarada Eusebio Carbó, con su característica impulsividad tribunicia, publicó un artículo en *Tierra y Libertad*, reproducido más tarde por *Solidaridad Obrera*, entonando un himno a la individualidad, sin recordar que habrá momentos en los que ésta tendrá el deber moral de subordinarse a los intereses colectivos, claro es que voluntariamente. Tal artículo ha sido de seguro leído por todos, y en él únicamente encontramos el reparo, aparte de lo inadecuado de la réplica, de que habla de Roberto Owen, Fourier, Saint-Simon, los economistas de la escuela de Manchester, y de Louis Blanc, como queriendo sembrar la sospecha de que quienes miramos hacia el futuro estamos algo contaminados con sus teorías y les atribuimos entronques con el comunismo libertario.

Por otra parte, le concederíamos pleno derecho para opinar así a un anarquista intransigente con el sindicalismo. Quien esté con-

Estudios

forme con éste, que admite la ley de mayorías para los acuerdos sindicales, no debe escandalizarse tanto, sobre todo si desempeña algún cargo retribuido en virtud de acuerdos de esa especie.

El camarada Felipe Alaiz, en un trabajo, magistral como suyo, que con el título «Cómo se aprovecha una biblioteca», aparecerá de un momento a otro en *Una hora de lectura*, se ocupa también de la materia. Que nos perdone el buen amigo la ventajilla que nos tomamos de replicarle antes de que haya visto la luz pública su texto y la indiscreción de extractarlo.

En el capítulo «Otros ejemplos», escribe:

«El comunismo libertario, vivido ya inicialmente en el campo sin teóricos, está siendo también objeto de excesivas interpretaciones artificiosas y literarias. Un día se formula la necesidad de cárceles libertarias; otro día se repiten palabras casi sacramentales de W. Morris; otro día se difunde la noticia de que habrá ley de mayorías y minorías en el comunismo libertario, lo que equivale a condenar, no sólo al individuo, sino a la minoría, al aplastamiento y al remolque forzoso, cuando no al patíbulo.

»¿En nombre de qué se llama libertaria una teoría de rodillo y dictadura, una teoría mayoritaria? En el reciente Congreso de Sindicatos andaluces, dijo con lucidez una camarada de Granada, que situar el porvenir era gitanería pura, algo así como decir la buena-ventura. ¿Mayorías? ¿Minorías? El mundo es lo suficiente grande para no estorbarse ningún antagonista sincero, para experimentar cada grupo grande o chico sus preferencias. Si sobre la actitud de un Sindicato no se puede prejuzgar ni con seis horas de plazo lo que precisa resolver, y no por uno sólo, en el momento oportuno, ¿cómo anticipar un esbozo ni de ninguna manera una cuestión que nunca dependerá de la técnica ni de los Sindicatos, sino de la moral de millones de seres? Estatuir el mañana es evadirse de la responsabilidad que significa arrostrar el acre presente. Entre los tradicionalistas que quieren vivir el ayer y los futuristas que sólo piensan alegremente en el mañana como en un jubileo, queda el hoy siempre vacante a merced de cualquier Hitler, de cualquier Machado o de cualquier Azaña. Todos los libros sobre interpretación anticipada dejan un sabor de buena-ventura sindical y de autoridad.

»Sebastián Faure, sin marxismo emboscado y sin pretensiones, dijo en su libro *Mi co-*

munismo algo de lo que no sabe deletrear siquiera ninguno de los teóricos marxistas ni sindicalistas que pretenden definir como Licurgos intangibles la vida libertaria...»

Tratándose de escritor que con tanta claridad sabe expresarse y dar a entender lo que quiere decir, no cabe duda de que se refiere a Isaac Puente, a Noja Ruiz, a Gaston Leval y a este modesto escritor.

Y, amigo Alaiz: Tú sabes bien que nada tenemos que ver con los sindicalistas puros discrepantes y no puedes dudar de nuestra buena intención. Reflexiona en la gravedad de los primeros momentos que aconsejaré que todos nos sometamos voluntariamente a la decisión de la mayoría, sin que nadie pueda obligarnos a ello. Si el caso lo reputara nuestra conciencia verdaderamente grave, sí podríamos disentir y separarnos. Nuestra conciencia habría de decidir en cada caso si sería más grave el acuerdo o el cisma.

Pero no nos anticipemos tanto y andemos previamente a las greñas. Ni califiquemos despectivamente trabajos emprendidos con la mejor voluntad. Ni nos miremos con recelo.

Yo pido desde aquí, y desde ahora mismo, un margen de cordialidad para evitar que se regocijen nuestros enemigos y para que no se cierna sobre el horizonte del futuro revolucionario la amenaza de discrepancias entre quienes consagramos todos nuestros entusiasmos a dicho futuro.

Aunque, como ya he dicho, nosotros no somos nadie o casi nadie ante la savia joven de las grandes masas anarquistas que han de dar el triunfo a nuestros idealismos y lo han de asegurar con su unanimidad de pareceres el día siguiente a la revolución.

La literatura

De Sanctis

La literatura es el eco y el reflejo de la vida; en la vida sólo halláis individuos: los seres colectivos son construcciones lógicas de la mente humana; podéis utilizarlos como tales en la Filosofía, en la Historia, no en el Arte ni en la Poesía. Y cuando intentéis representar el ser colectivo y expulsar al individuo, viviente en sus contradicciones y en la variedad de las existencias, no tendréis el individuo poético, sino una personificación, un individuo metafísico, típico, místico: el arte simbólico y místico de la Edad Media.

La compulsión religiosa y el instinto sexual

S. Velasco

VI

La supremacía babilónica y las prudentes leyes de Hamurabí.—El feminismo incipiente de los caldeos

El eminente historiógrafo Sayce atribuye a Amrafel la fundación de la primera dinastía babilónica, pero Morgan, posteriormente, demostró que el primer monarca de dicha dinastía fué Hamurabí. Vogouroux —y más tarde el propio Morgan— sostuvo el criterio de que Amrafel y Hamurabí eran una misma persona (1). Sea como fuere, lo cierto es que este rey, que vivió hacia el año 2000 antes de Jesucristo, fué un gran legislador. Se le conocía ya por algunas inscripciones que a él hacían referencia descubiertas a fines del pasado siglo, pero en 1903, el insigne J. de Morgan logró descubrir, en Susa, el código completo que promulgara este soberano.

Esta ley fundamental del imperio babilónico fué descifrada y traducida con toda pulcritud por V. Scheil y constituye el más importante y antiguo documento moralizador que nos ha trasmitido la antigüedad. Es una prueba del afán constructivo de aquel monarca y constituye el texto legislativo más remoto que se conoce. Las Tablas de la Ley, promulgadas por Moisés, son tan sólo un remedo de este código y fueron redactadas cinco siglos después de la muerte de Hamurabí. La ley de Gortina, que es de las más antiguas que se conocen, no se remonta más allá de cinco siglos antes de la Era cristiana. El código de Manú, que en principio creyóse

redactado en el siglo XV antes de Jesucristo, ha podido comprobarse que no es anterior al siglo XI de la misma Era, y el primer código chino de que se tiene noticia data igualmente de la misma época. Según se desprende del testimonio de Diodoro, el único código que podría considerarse como coetáneo del de Hamurabí —y este es el parecer de orientalistas tan inteligentes como Morgan, Dareste y Scheil— es el egipcio, que se componía de ocho libros. Pero ninguna de las leyes antiguas ha llegado hasta nosotros en su original, sino tan sólo a través de referencias y copias que no siempre merecen entero crédito; el código de Hamurabí, por el contrario, hase hallado intacto y en su original, por lo que adquiere una importancia y un valor históricos hasta hoy no igualados.

No cabe duda alguna de que este código es posterior a otras leyes caldeas que se han perdido por completo, puesto que los emperadores y reyes que antecedieron a este monarca habían hecho reunir ya en un solo haz los usos y costumbres antiguas dándoles cuerpo legal, pero cabe a Hamurabí el honor de haber sabido armonizar sabiamente todas las tendencias y necesidades del imperio conforme a un criterio de absoluta imparcialidad.

El hecho de que el código completo del fundador de la dinastía babilónica fuese encontrado en Susa y no en los dominios de Hamurabí, se explica teniendo en cuenta que dicha ley distribuyóse por todo el imperio y cada ciudad, pueblo o aldea, poseía, por lo menos, un ejemplar de la misma. Los soldados elamitas, durante las frecuentes irrupciones que hicieran en territorio babilónico, debieron saquear una de estas ciudades y llevaron como trofeo a su jefe las tablillas en que estaba grabado el código.

Lo más curioso en la legislación de Hamurabí, y que choca inmediatamente al analis-

(1) J. de Morgan, *Les premières civilisations*. París, 1909; J. Menant, *Inscriptions de Hamourabí*, París, 1863; S. Daiches, *Altbabylonische Rechtsurkunden, aus der zeit der Hammurabi*. Berlín, 1893.

ta, es la mezcla de dos tendencias completamente distintas, en cuanto al orden moral, producto seguramente de las ideas peculiares a dos razas opuestas. La primera consiste en un estricto sentido de la Justicia caracterizado por la ley del talión —idea semita—, en tanto que, por otra parte, vislumbra una mansedumbre y resignación que debió ser la norma de los aborígenes caldeos. Esta ley fundamental, además de los preceptos religiosos y morales, reglamentaba los trabajos agrícolas, el arriendo de las tierras y de las casas, así como las actividades industriales. Daresté afirma que no existe otra ley antigua que proporcione, a este respecto, detalles tan concretos e interesantes. El propio autor define el concepto de propiedad imperante en Caldea, afirmando que, para aquellas gentes, la propiedad era anterior al Estado, de manera que el rey respetaba las propiedades de aquellas tribus que buenamente le reconocían como jefe (1).

Compréndese, por lo apuntado, que si el rey quería legar a sus hijos algunas tierras en propiedad, o deseaba premiar los servicios de sus vasallos mediante la cesión de lotes térreos, había de sujetarse a las pretensiones de la tribu a que perteneciese el terreno objeto de sus miras y abonar por el mismo la indemnización que le pidieran. Tal costumbre, que fué constante y fielmente respetada en Caldea, data, según las aseveraciones de Cuq, de unos cuarenta siglos antes de la Era cristiana y revela claramente que los principios democráticos que obligan al jefe del Estado a supeditarse a los designios de sus súbditos y a respetar la voluntad del pueblo, fueron la base de las primitivas sociedades humanas, por lo menos en lo que atañe a la convivencia armónica y al deseo de progreso.

Al lado de normas tan fundamentales para el desarrollo de las actividades populares, había disposiciones concernientes a la salvaguardia de los intereses del Gobierno, y, por ellas, se concedían especiales beneficios a los militares, considerándoles como la base y fuerza del Estado. Esta preferencia por los castrenses, comprensible en una época de zozobras y luchas continuas como aquella, es el único vestigio que se halla en el código de Hamurabí que pueda inducirnos

(1) Ver artículo de R. Daresté, titulado *Le code babylonien de Hammourabi*, publicado en *Journal des savants*. París, 1902.

a pensar en la existencia de castas privilegiadas; pues esta ley fundamental no hace mención de las relaciones que habían de existir entre el pueblo y las autoridades ni entre el conjunto de los ciudadanos y la religión. Ello evidencia, a juicio de Morgan, que existía, indudablemente, otro código que todavía no ha podido ser hallado, y que tenía por misión regular los intereses privados y dar normas para que el Gobierno percibiera con toda regularidad los tributos que habían de abonarle todos los ciudadanos y especialmente los prohombres que estaban bajo su vasallaje.

El renombrado profesor de Derecho E. Cuq, que estudió detenidamente el código de Hamurabí (1), dice que este monarca fué un verdadero reformador y procuró enaltecer a la mujer elevando su posición social, a semejanza de Egipto, lo que, en aquella época, y después de tantos siglos de dominación semita, podía considerarse como una verdadera revolución en las costumbres. Quedan, en dicha ley, como es natural, rasgos del antiguo sistema de comprar las mujeres, pero en líneas generales su situación social y política era mucho más elevada de lo que fué y es todavía en multitud de pueblos orientales y aun en alguno de Occidente. Gozaba de tanta consideración como el hombre, y, antes de unirse en matrimonio, en el caso de que el marido tuviese deudas, podía exigir que los acreedores no echaran mano de su fortuna. Por otro lado, se la hacía responsable de las deudas que hubiera contraído ella antes del matrimonio, y venía obligada a pagarlas sin recurrir al marido. El artículo 162 prescribe que la mujer casada posee la misma personalidad jurídica que de soltera, con iguales derechos que el marido, y puede disponer libremente de sus bienes y de sus esclavos. Asimismo se la consideraba capaz de declarar como testigo ante los tribunales.

Realmente, no cabe duda de que Hamurabí tenía una clara visión del importante papel que en la sociedad desempeña la mujer, y, obrando en un sentido de justicia, concedióla derechos que, aun hoy, en la vecina República francesa, no se le han reconocido. Tan alto era el concepto en que tenía a la fémina, que incluso admitió —horrenda herejía para aquellos tiempos— que

(1) Ed. Cuq, *Le Mariage a Babylone d'après de les lois d'Hammourabi*. París, 1905.

Significación cultural y ética de la limitación de los nacimientos

Dr. Juan Lazarte

Felizmente, el enorme esfuerzo realizado por medio siglo de intensa lucha está despertando una nueva conciencia sexual.

No son sólo las causas económicas que impulsan a la mujer actual hacia territorios desconocidos por sus antecesoras de las pasadas centurias, sí también un poderoso avance científico y político cuyas manifestaciones originales se ven en publicaciones, libros, revistas, folletos, en las asociaciones, Congresos y manera de vivir.

la esposa de un militar podía, en caso de ausencia del marido, administrar los bienes de éste siempre que el hijo varón del matrimonio fuese menor de edad. Se le reconocía el derecho al divorcio, puesto que, según señala el artículo 142, podía negarse a cohabitar con su marido y reintegrarse al domicilio paterno en caso de hallarse defraudada en sus ilusiones, por enfermedad contagiosa —venérea— del marido, o por otra causa justificada; y, en caso de muerte prematura del esposo, la mujer asumía la dirección del hogar y ejercía el poder paterno. Sus hijos, varones o hembras, no podían sustraerse a su autoridad, al decir de Meissner, a menos que no les amparase una orden judicial basada en la conducta desordenada de la madre. Este reconocimiento de la personalidad femenina, se debe, sin duda alguna, a la amalgama de las antiguas costumbres sumeras con las ideas de los acadios, puesto que en Elam, país que conservó casi impóluta sus prístinas tradiciones, la mujer ocupó siempre un plano igual al hombre, desempeñando incluso cargos importantes en la administración y el sacerdocio.

En algunos pueblos como Rusia, Alemania y América ya el nuevo mundo sexual está en marcha; en el primero, por una colaboración del Gobierno obrero con su clase; en el segundo, por un avance directo del pueblo, que si no ha hecho su revolución económica se aproxima a la solución de los problemas sexuales aún en pugna contra el Estado fascista.

Inglaterra, Estados Unidos, Holanda, Dinamarca, Noruega, etc., se desplazan de tal manera, que ninguna legislación podrá detener con leyes bárbaras las conquistas iniciadas por el pensamiento en el terreno sexual.

Los países latinos están atrasados. Italia, aherrojada por un sistema a la cabeza del cual está un hombre que era neomalthusiano y partidario de la anticoncepción en 1916, parece que no cede, disminuye sus nacimientos constantemente sobre todo en el proletariado, que a pesar de toda una situación bárbara trata de mejorar su lastimoso sistema de vida, desafiando una represión terrible.

Las masas españolas despiertan en su curiosidad y es seguro que dentro de pocos años su presión formidable y sus condiciones prerrevolucionarias lleven a los problemas sexuales a una situación de conocimiento y discusión tan claras como lo hacen hoy con el problema económico.

Hispano América en este capítulo sigue siendo colonia con sectores burgueses, intelectuales y religiosos de cruda e infranqueable oscuridad y en cuya disipación trabajan minorías de hombres de alta conciencia.

Uno de los aspectos fundamentales de esta lucha, hoy universal y humana, es la limitación de los nacimientos.

En otra parte (1) apuntamos en un esbozo no integral las posibilidades de una tragedia biológica de la mujer, la cual si no vencida pudiera ser atenuada por creaciones de la naturaleza societaria del hombre y aportes de la inteligencia individual.

(1) *La Revolución sexual de nuestro tiempo.*

Los aspectos dramáticos del fenómeno más pertenecen a la anatomofisiología que a la psicología. Pueden sintetizarse en su desarrollo puberal, crítico, y dentro del ciclo, en los períodos correspondientes a la ovulación (hay al respecto varias y encontradas opiniones).

La Naturaleza dió a la mujer junto al sexo la tarea de la reproducción y el deber de amamantamiento y creación del niño.

Sobre tal aspecto biológico se fundamentó la desigualdad, de suerte que una labor, una tarea de sumo beneficio social, representó una carga que la colocaba materialmente en condiciones de inferioridad.

Desiguales cargas sostenían genéricamente los humanos y no la menos pesada correspondía al femenino.

Después de la constitución y función vino la costumbre. Generalmente la mujer paría innumerables veces. Esa fué su historia antigua y moderna.

La Biblia, dijo: *Crescete e multiplicamini* y se le tomó como un mandamiento. El deísmo ingenuo pensó que Dios mandaba no sólo los hijos sino la parturación al término, dolorosa e irremediable; en consecuencia con el credo se aceptaban los hijos y los dolores. Nació un concepto de obediencia a la palabra divina y otro de resignación suprema. Hasta el siglo XIX eran tan poderosas las corrientes catequistas que el parir con dolor se consideraba como dicha —no por las mujeres, se entiende— sino por los predicadores, pues según la tradición hebrea, Jehová dijo a Eva: *Parirás con dolor*.

Sin embargo, antecedentes de limitación de la población encuéntrase en todas las razas, en todos los tiempos y en todas las religiones.

Unas veces fué en una isla de población excesiva donde aparecía una matanza de inocentes; otras, se desviaban los instintos hacia el homosexualismo; muchos pueblos primitivos tenían sus técnicas incipientes anticonceptivas.

En la civilización cristianocapitalista, el esfuerzo limitador de los nacimientos desapareció por completo. Los nobles al principio, la aristocracia y el clero después, y al final la burguesía, se ingeniaban por encontrar un camino corto y fácil, mas siempre caían en el aborto, hasta que en el siglo XIX descúbrese los más elementales medios preventivos.

Parece que también en la época de la decadencia romana y griega las mujeres que se dedicaban al amor los conocían y piensa Spengler (1), aunque caprichosamente, que tanto el aborto como los contraceptivos descúbrese en auge en el poniente de todas las culturas.

El caso es, que tanto individual como colectivamente, no fueron problemas básicos de soluciones precisas sino en el presente siglo.

Sintéticamente la mujer fué doblemente esclava, en el trabajo y en el sexo, de un sistema económico y sexual, hasta el abandono de la edad moderna, que nosotros empíricamente situamos en la Guerra Grande, 1914-18, y en la Revolución Rusa.

Discutiremos, pues, aquí, las razones científicas y los valores morales que acreditan ese hondo movimiento

de liberación, que si tiene por fundamento el femenino, no deja de tocar también al masculino...

I.—EL PARTO

Un parto es una verdadera catástrofe fisiológica. No queremos hacer una antipropaganda de la maternidad, ni condenarla así porque sí en conjunto y groseramente. El espectáculo más emocionante de la vida humana es el momento en que una mujer da a luz a un niño...

Aquí caben todos los elogios y aplausos junto al más grande sentimiento de respeto y de religiosidad verdadera. Por de pronto, la maternidad es uno de los instintos básicos, no sólo humanos, sino animales y vegetales, en esto, en lo tocante a la reproducción.

Amén de la transformación preparatoria del organismo, en un parto todo se conmueve. Resiéntense los huesos, rájanse los tejidos, producen venenos a la par que dolores formidables. Una multitud de peligros acechan a la madre y al niño, pero más aún a la primera. Las infecciones, hemorragias, fiebres, resentimientos materiales, etc., son sólo el prólogo de trastornos y enfermedades en que la vida se juega en diversos grados. El parto es una cosa esencialmente seria.

Un organismo joven, vigoroso, puede resistir evidentemente y reponerse pronto de esta partición vital, más los que son viejos, mal nutridos y enfermos, jamás se restauran de esta revolución poderosa con que la especie denuncia su continuidad.

Se lee en el Memorial anual del Ministerio de Sanidad, de Londres, 1920: «La mortalidad de las parturientas es aproximadamente la misma de hace veinticinco años, y cada año nos arrebata la muerte más de 3.000 madres... Un crecido número de las 700.000 mujeres que dieron a luz en 1919, quedaron tan quebrantadas por el embarazo o por el parto que habrán de sufrir la invalidez crónica.»

Índice de mortalidad maternal en el año 1920 por cada mil nacimientos vivos:

	Septicemia puerperal	Otras causas puerperales	Total
España	310	191	501
Estados Unidos	267	532	799
Francia (1915)	330	334	664
Noruega (1918)	82	215	297
Inglaterra	181	252	433

Según nuestras estadísticas, entre los años 1925, 1931, de 1991 partos murieron 14 madres, tres por hemorragia y el resto por fiebre puerperal. Es de notar que todas estas defunciones se produjeron en múltiparas.

Indagando algunas causas, nos encontramos principalmente con la constitución y la miseria, englobando dentro de esta última todo cuanto hace el proletariado para subsistir.

«Está demostrado, dice Max Hirsh (1), que el obre-

(1) *Decadencia de Occidente*.

(1) *El trabajo femenino y las ginecopatías*.

rismo predispone a la muerte durante el embarazo por favorecer los abortos y los partos prematuros.»

«Por cada 1.000 nacimientos en mujeres dedicadas a oficios insalubres mueren de 150 a 170 niños.»

«En lo que se refiere a los abortos y partos prematuros, según la estadística del Seguro Municipal contra la enfermedad, de Leipzig, a cada 100 púérperas, corresponden :

	Asocia- das for- zosas	Asocia- das vo- luntarias
Pulmentadoras en las fábricas de metal	53,6	
Trabajadoras en las fábricas de juguetes	25,5	1,1
Marcadoras y punteadoras en imprentas	21,9	1,3
Impresoras	19,3	1,5
Trabajadoras en las fábricas de papel y cartón	17,3	2
Idem en las fábricas de papeles pintados	20	1,1
Peinadoras de lana e hiladoras	19,5	1,2
Trabajadoras en las fábricas de marcos para cuadros	18,2	2,5
Personal de oficinas y despachos	34,3	8,6
Muchachas de servicio	20,1	4,1
Trabajadoras en las fundiciones de tipo de imprenta	22,9	4,2
Idem en las peleterías	18	5,8
Idem en las fábricas de aparatos de medir	22,7	2,7
Idem en fábricas de tejidos bordados	18,4	3,2
Vendedoras (personal de tiendas)... ..	28,1	3,8

Este cuadro puede explicarse porque las asociadas voluntarias estaban en mejor situación económica y porque las forzosas se vieron obligadas a trabajar hasta los últimos meses de gestación, a lo cual puede agregarse las nocividades del oficio.

Según el profesor Reid «de 100 mujeres dedicadas al trabajo doméstico tuvieron abortos y partos prematuros 43,2.

»De 100 obreras (exceptuando las empleadas en las oficinas) de fábricas en que se utiliza el plomo, 45,6.

»De 100 mujeres que se hicieron obreras del plomo después de casadas, 35,5.»

De estas y otras muchas observaciones puede deducirse que el parto no sólo es un peligro natural sino que está determinado en su peligrosidad por las causas económicas de la mujer, tanto como por las causas de la constitución fisiológica, y si a esta constitución orgánica unimos otras causas también económicas que antes sobre ella influyen, llegamos a la conclusión que para la mujer trabajadora un embarazo o un parto es asunto de suma importancia y también un problema unido a su liberación económica y social.

Bernard Shaw da tanta importancia al parto que cree se debe pagar a cada madre 20.000 dólares por hijo, dado los riesgos que en cada uno corre su vida y su cuerpo.

Nuestra época entra a considerar el parto de una manera distinta. Antaño se le tenía como irremediable y se le aceptaba viniera en primavera o verano, de

noche o de día, en un palacio o en la calle, cada año o más. Hoy la voluntad humana nueva se opone a este azar, y el embarazo como su fin el parto, entran bajo el control de la inteligencia y forman parte de las conquistas de la voluntad nueva.

Grata visita al Observatorio de París

Invitados por la Nueva España, todos los españoles residentes en París, en compañía de otros elementos franceses, efectuamos el día 2 de julio una provechosa visita al Observatorio Astronómico que dirige el sabio profesor Mr. Blum.

Con su amabilidad característica y su conocido cariño a la ciencia astronómica, el profesor Blum nos explicó, con palabra amena y sugestiva, el funcionamiento del telescopio, del mecanismo fotográfico, y ya en la cúpula, junto al gigante telescopio, desarrolló una hermosa conferencia profundizando acerca del nacimiento del sistema solar, del movimiento de la Tierra, entrando en consideraciones bien detalladas acerca de la existencia de todos los planetas hasta hoy conocidos, llamando nuestra atención particularmente acerca del curioso anillo que rodea al planeta Saturno. La conferencia resultó de un alto interés científico, y para nosotros de gran provecho cultural.

El bondadoso profesor terminó su agradable conferencia agradeciendo a los visitantes españoles el interés que ponen en todos los actos de divulgación científica y cultural. Nosotros hemos de agradecer desde aquí su amable explicación, deseando que actos de tanta utilidad como este se repitan con frecuencia, para bien del intelecto humano.—ISMAEL RICO.

Hacia una nueva organización social

Por Eiginio Noja Ruiz

O la humanidad sucumbe en el más espantoso cataclismo guerrero, retrocediendo a los negros tiempos de esclavitud y de barbarie, o el progreso mecánico, inexorablemente, ha de imponer la nueva sociedad de productores, basada en el libre acuerdo, sin privilegios, sin tiranos y sin odios. ¡Cien millones de seres humanos, condenados a morir de hambre mientras el capitalismo arroja al mar miles de toneladas de trigo para saciar su feroz egoísmo, imponen, inevitablemente, este dilema terrible!

El autor de este libro expone de una manera irrefutable, con datos de una autenticidad irrefutable, que la sociedad libre ya no es un sueño utópico forjado con palabrería de mitin, sino una realidad práctica de posibilidades inmediatas.

¡Leed este libro! ¡Propagadlo en todas partes!
Precio, 2 Ptas.; encuadernado en tela, 3'50.

¿Quiere usted ser ministro?

García Pradas

El affaire de Le Journal, traducido del francés al español y del estilo beligerante al estilo neutral, pudiera ser, sin más diferencia que la de no intervención, por acá, de la titulada justicia, el caso de muchos, de casi todos nuestros grandes periódicos, durante los años que mediaron entre los últimos meses de 1914 y los primeros de 1919... Una cabecera bajo la cual mienten un lema de ideal y una afirmación de desinterés; un perfecto y justo descrédito logrado... en fuerza de engañar sistemáticamente y con fines inconfesables a la opinión; una Empresa que, a pesar de todas sus malas componendas, se administra de tal modo, que va hacia la ruina; y, en fin, la salvación, al llegar la guerra y, con ella, el mandé de las embajadas...—ANTONIO G. DE LINARES.

Abril de 1919.

Días atrás hablaba yo con uno de los más hábiles periodistas españoles, director de un diario madrileño, y, como me pidiera informaciones sensacionales, le contesté: «No hay asuntos adecuados.» Se echó a reír, y su risa era la voz de sus ímpetus combativos, de sus fuerzas avezadas a la lucha, de la fe que suele llevarle al triunfo. A seguida, replicó: «El asunto, si no existe, se inventa... Fíjese en la política: no se mueve el periodista en torno a ella, sino que es ella la que gira alrededor del periodista...»

Cortada la conversación, medité mucho esas palabras. Vi que encierran verdad; pero me dije: «Cierto que el periodista engendra, o —cuando menos— incuba, las añagazas del politiquero; ahora bien, ¿qué influencia da lugar a esa labor del periodista?... Ya está

aquí la Empresa.» Y nada menos que un sistema «planetario»: astro supremo, el capital; satélite de éste, el periodismo, de quien depende el movimiento —círculo vicioso— de la política. Otra coincidencia: en ambos satélites hay antípodas; en un momento determinado, si es de día para unos, es de noche para otros, ya que no siempre es posible «tener el Sol de cara». Y, además, en este sorprendente sistema planetario ocurre igual que en el mundo físico: la luz del «Sol» llega a la «Tierra» y a la «Luna», que quedarían a oscuras, completamente a oscuras..., en cuanto les faltase aquella luz: fulgor del oro...

Todo esto —la política depende del periodista, y éste, de la Empresa— puede ser columna vertebral, argumento o tesis de una farsa en tres actos, cuyo título es aquella interrogación que hemos escrito al empezar este trabajo. La comedia nos parece provechosa para los espectadores. Hecha nos la da la vida; sus personajes son, o fueron, de carne y hueso, y un tanto canallas. Nuestra misión queda reducida a ponerlos en escena, puesto que ya hemos acabado el prólogo. Así, sin pérdida de tiempo, álcese el telón... Bien. Empieza la farsa...

Primer acto

París, en 1915. Ha estallado la Gran Guerra... M. Henri Letellier, propietario de *Le Journal*, pone



CARLOS HUMBERT
Un político...



PEDRO LENOIR
Un financiero...



GUILLERMO DESOUCHES
Un hombre de leyes...



LADOUX
Un militar...



CAPITÁN MORNET



MORO-GIAFFERI

en venta su periódico. Las circunstancias que baraja Europa no son propicias a negocios de prensa; especialmente, en Francia. Transcurren unos cuantos meses, sin que llegue la ocasión de vender el diario; pero, al fin, aparece un grupo de compradores: los Lenoir (padre e hijo), agentes de publicidad, en compañía del abogado Desouches; en la compra, aquéllos intervienen como capitalistas, y éste, como consejero de los anteriores. Esos son sus papeles en la farsa...

Letellier no siente recelos, ni la menor duda, acerca del estado económico de los compradores. Todo el mundo sabe que son ricos, que participan en opulentos negocios, que disponen de bien cimentado crédito... No hace falta más. Letellier, optimista, se decide a efectuar su decisión. De allí a poco son más frecuentes las entrevistas celebradas con los Lenoir y Desouches; discuten el precio de *Le Journal*; el trato está en gestación; de un momento a otro, la operación quedará cerrada. Pero... se presenta otro personaje: el protagonista.

Carlos Humbert, redactor del diario en venta, al enterarse de los propósitos de M. Letellier, teme que su puesto y su sueldo queden en peligro. Hábil y ambicioso, obra por su cuenta. Al principio, sin conocer a los Lenoir, no sabe a qué carta quedarse; luego, relacionado con los compradores, mas sin haberlos calado a fondo, hace cuanto le es posible para retrasar la compraventa, en la que no encuentra nada que le sea favorable.

Hasta ahora, el intento de Humbert es lícito: conservar —en el periódico— su posición y su sueldo; pero, mientras «nada entre dos aguas», descubre el origen del dinero de Lenoir, y, bruscamente, sus intenciones varían. Tras los Lenoir, está Schoeller, banquero suizo, y tras éste, ¡Alemania!... Ya no es el puesto en la redacción, es un gran negocio, lo que tienta a Humbert. Sin embargo, como aún no tiene asegurada la presa, sigue, como antes, retrasando la operación. Esto, le es difícil, y acude a una resolución casi temeraria: decirle a Letellier que desconfíe de la procedencia del dinero que manejan los Lenoir, porque él, Carlos Humbert, tiene motivos para abrigar determinadas sospechas... Letellier duda, no se decide a vender el periódico. Así las cosas, muere Lenoir (padre). Humbert, aprovechando la oportunidad, visita a Pedro Lenoir y al abogado Desouches. ¿Qué les dijo? Más nos importa saber qué consiguió: los futuros propietarios del periódico le ofrecieron las direcciones literaria

y política del mismo... Aceptadas por Humbert, éste, fingiéndose fracasado en su gestión informativa, le dice a Letellier que sus dudas y sospechas anteriores carecen de fundamento...

—¡Oh!, lo esperaba—responde Letellier.

Otra entrevista, y queda hecho el contrato de compraventa. Precio del periódico: veintitantos millones de francos, diez de los cuales serán pagados inmediatamente, y el resto, a plazos, después.

Francia y Alemania están en guerra; no obstante, el dinero con que la última nación compra un periódico —acaso el principal— de la primera, llega a París por conducto oficial: ¡en la valija diplomática!... ¡¡Tableau!!

Segundo acto

Humbert, director de *Le Journal*, se enfrenta con los testaferreros de Alemania y de Schoeller, atento a un formidable plan que se ha trazado. Sí, los vencerá. Se entrevista con Desouches, y le amenaza con esta disyuntiva: «Se va usted, o le denuncio.» El abogado, «entre la espada y la pared», cede, se humilla, desaparece. Entonces, Humbert visita a Lenoir, con quien repite la martingala, pero inútilmente. Lenoir, imperturbable, le responde: «¡Denúncieme!...» Humbert retrocede, queda esperando momento más oportuno, y busca treta de mejores resultados. Se da cuenta, ante la actitud de Lenoir, de que ni a él mismo le conviene la denuncia; por el contrario, le sería perniciosa. No quiso hacer como el envidioso que diera un dedo para lograr que aquel a quien envidiaba perdiese toda una mano. De pronto, una ocasión propicia: aprovechando ciertas circunstancias, Humbert crea la necesidad de que, ya Lenoir, ya él, haga un viaje a Suiza. Entrambos, amigablemente, discuten acerca de quién ha de ir. ¿Humbert? No; en primer lugar, porque el periódico requiere su presencia; en segundo, porque no conviene que él, por el mero hecho de efectuar ese viaje, manifieste que conoce ciertas intrigas de timbre financiero... Así, pues, a Suiza va Lenoir. Y Humbert adquiere testimonios de que éste, durante su viaje, ha celebrado entrevistas con personas reputadas como agentes secretos del enemigo. En cambio, Lenoir no puede probar que su misión era, no sólo suya, sino también de Humbert. Nueva amenaza de denuncia, ésta, para Lenoir, puede equivaler a la muerte; para Humbert,



CAPITÁN MORNET



MORO-GIAFFERI



«En efecto, tengo muchos enemigos y me alabo de ello...»



«Que he cobrado una comisión de 100.000 francos. ¿Y qué? ¡Yo vivo de mi trabajo!»



«Hablé de mis recelos al ministro de la Guerra, y al del Interior, y al Presidente de la República...»



«¡Nadie me hizo caso!...; pero, en cambio, nadie me amparó cuando fui encarcelado, hace quince meses...»

cuando más, al fracaso de su intento de adueñarse del periódico. No obstante, aquél resiste, y este otro, ante tal actitud, recurre a la *transigencia*... Dinero. Lenoir lo recibe, y se retira. Humbert es propietario de *Le Journal*. Y senador. ¡Y patriota! Desde su alta posición, independiente ya, se propone defender a Francia. ¿Con dinero alemán? Sí. Precisamente por eso, por haber estafado tan «en grande» al enemigo, merece ser caballero de la Legión de Honor y aun recibir el excelso título de Padre de la Patria... ¡Oh, si él pudiera pregonar sus méritos!...

Pero Lenoir, de allí a poco, se revuelve —como buen discípulo— contra su maestro... Ahora, quien amenaza con la denuncia es él, que expone su resolución ante Carlos Humbert: cuatro millones de francos, o el proceso por *chantage*... Triunfa, porque Humbert se encuentra en óptima situación y teme al escándalo. Pero el propietario de *Le Journal* no dispone del dinero que ha prometido entregar. Para lograrlo, se relaciona con Bolo Pachá, y éste parte a Nueva York, de donde vuelve, no con cuatro, sino con ocho millones de francos. ¿Cómo los obtuvo? Lo ignoramos. Poco después, en torno a Bolo Pachá se abren las redes de un proceso. Y Humbert, que ya está a punto de ser ministro, se proporciona otros millones para amordazar a Bolo y desasirse de él. Efectivamente, éste calla; mientras, sigue su proceso, y, al final del mismo, es sentenciado a muerte, pena que se cumple sin dilación...

Humbert, ante la muerte de Bolo Pachá, supone que la justicia puede ser su mejor aliado, y, jugándose el todo por el todo, llega a las más altas alturas de la República, compromete a prestigiosos personajes, y, después, creyéndose seguro, denuncia conjuntamente a Desouches y a Lenoir. Ha denunciado a su sombra, y, delatado por ésta, acusado irrefutablemente, comparece ante un Consejo de guerra...

Tercer acto

Moro-Giafferi, defensor de Humbert, es simpático. Su perfil aguilino tiene las alas de la elocuencia y la valentía. Físicamente se parece mucho a nuestro Sagasta, y, como éste, tanto dice con sus vocablos ro-

tundos como con sus gestos amplios y oportunos. Fugosa es su oratoria; cálida y sonora, como una serie de martillazos. La idea, recia, tenaz, pega en el yunque del corazón. Moro-Giafferi no es un togado; en Verdún y en el Soma, entre los horrores del campo de batalla, conoció a la sociedad, que desgarró su carne y su espíritu; es un hombre tremante de indignación, que, ante el Tribunal, acusa, acusa y acusa, y, acusando, defiende...

Frente a él, rebulle y se agita, encorocado, el fiscal, el comisario del Gobierno: capitán Mornet. Parece siniestra grulla. Está avezado a su oficio. Itacundo, cruel, «sabe anonadar a los acusados —sobre todo, cuando éstos son pobres mujeres empavorecidas o embrutecidos morfinómanos—, y en fuerza de gritarles injurias y amenazas, los obliga a contradecirse, los hace caer en arteros lazos, y, finalmente, los envía a la muerte, sin que la justicia o la injusticia de la sentencia...» le preocupen en lo más mínimo. No es un hombre; es un fiscal, y nosotros, desde un punto de vista netamente humano, creemos y creeremos que el fiscal es un traperero al servicio de la burguesía; traperero que esgrime el gancho de la ley, lo clava sin compasión, no en el caído en delito, sino en quien cayó en desgracia, y da con éste en el «cesto»...

No temáis que, bajo los graves crímenes de Humbert, se abra la tierra. Lenoir será fusilado, Desouches y el capitán Ladoux, que encubría el turbio *affaire*, correrán suerte parecidamente trágica; pero Humbert..., ¡Humbert, senador, tocaba con sus manos un Ministerio!... El capitán Mornet obedece a un mandato secreto; su acusación, no pasará de ciertos límites; realizaba doble juego; con la lija de su inteligencia, pule y pule el engaño; su labor es vil; su rostro, máscara... Desouches y Lenoir serán acusados de «inteligencias con el enemigo»; Humbert, de «comercio» con el mismo, porque el traidor a su patria en guerra, el estafador, el chantagista, ha sabido comprometer a los «prohombres» más elevados... Oídele:

—¡Hablé de mis recelos a todo el mundo: al ministro de la Guerra, al del Interior, al presidente de la República!... ¡Nadie me hizo caso!...

Moro-Giafferi recoge estas palabras, y entabla un duelo con el fiscal. Creciendo en bríos, crepitante como

El amor y la nueva ética sexual en la vida y en la literatura rusas

Hugo Ireni

(Continuación) (1)

En *El amor en libertad*, un joven estudiante se encuentra fortuitamente con una muchacha, estudiante también. Tras cambiar breves palabras, vanse ambos a casa de la última. Ya en ella, y aunque, en realidad, el joven no abrigaba de antemano semejantes intenciones, se siente seducido por la belleza lozana de la muchacha y desea poseerla. No podrá invertir mucho tiempo en la realización del acto fisiológico; otras ocupaciones le reclaman urgentemente. La joven, de carácter vivo e insaciable, lo incita, coqueta e insinuante. Pero no quisiera que el hecho material fuese la sola y única satisfacción de sus deseos; le agradaría, al menos, anteponer un poco de sentimentalismo. El no puede perder su tiempo. Y, mientras espera a que su amiga de una tarde termine ciertas labores domésticas que, por un momento, la han alejado de él, como quiera que se siente irresoluto, déjase abstraer por sus propios

(1) Véase ESTUDIOS núm. 118.

una hoguera de indignación, él, y sólo él, acusa: es Francia, que quiere hacerse justicia. El capitán Monet no puede oponer más diques al desbordamiento de Moro-Giafferi. Y éste, intrépido, exige que el presidente de la República comparezca ante el Consejo. Y Poincaré, al declarar, incurre en contradicciones, se muestra desmemoriado, no puede ocultar que es —cuando menos— un Pilato de esta época... Moro-Giafferi le acusa de mala fe... El comisario del Gobierno, vencido, sin antifaz, calla; es culpable, es un pelele asqueroso y ridículo, digno de ser taladrado por la pluma recia y satírica de nuestro Quevedo...

«El escándalo crece —escribía, hace catorce años, Antonio G. de Linares—, y la cloaca de la política, revuelta con asqueada energía por *maître* de Moro-Giafferi, salpica al presidente de la República, y al jefe del Gobierno, y a los ministros, y a las Cámaras... Y así, progresivamente, la sucia figura de Humbert acabará pareciendo limpia, nada más que por contraste...»

Telón.

Itte, misa est...

pensamientos, tratando de hallar el modo de sobreponerse y vencer su irresolución, su indecisión. En estas circunstancias, hay una idea que martillea preferentemente en su cerebro, como proporcionándole una razón suprema que le priva de explicación y sustituya a todos los otros pensamientos. Esta idea le sugiere la «no necesidad fisiológica», como una airosa y sólida negativa. Y, si bien tal solución se halla en franca contradicción con toda su conducta anterior de aquella tarde, de nuevo acudió a su cerebro la cuestión de si necesitaba una mujer, de nuevo le fué imposible hallar respuesta, y se limitó a pensar en lo que iba a suceder...

Y otra vez volvieron a él las primeras excusas, las primeras explicaciones, desvanecidas cuando surgió la idea dominante. Y otra vez ésta volvió a eclipsar a aquéllas. *Reflexionando serenamente* —decíase a sí mismo— *no se debe cohabitar con la mujer más de dos o tres veces por semana. Tal aconsejan los médicos.*

Pero el raciocinio no siempre acierta a devolvernos la tranquilidad perdida. Y menos —y en esto están acordes los pensadores más sensatos— cuando la causa del desequilibrio mental —la mujer, en este caso— se halla cerca de nosotros.

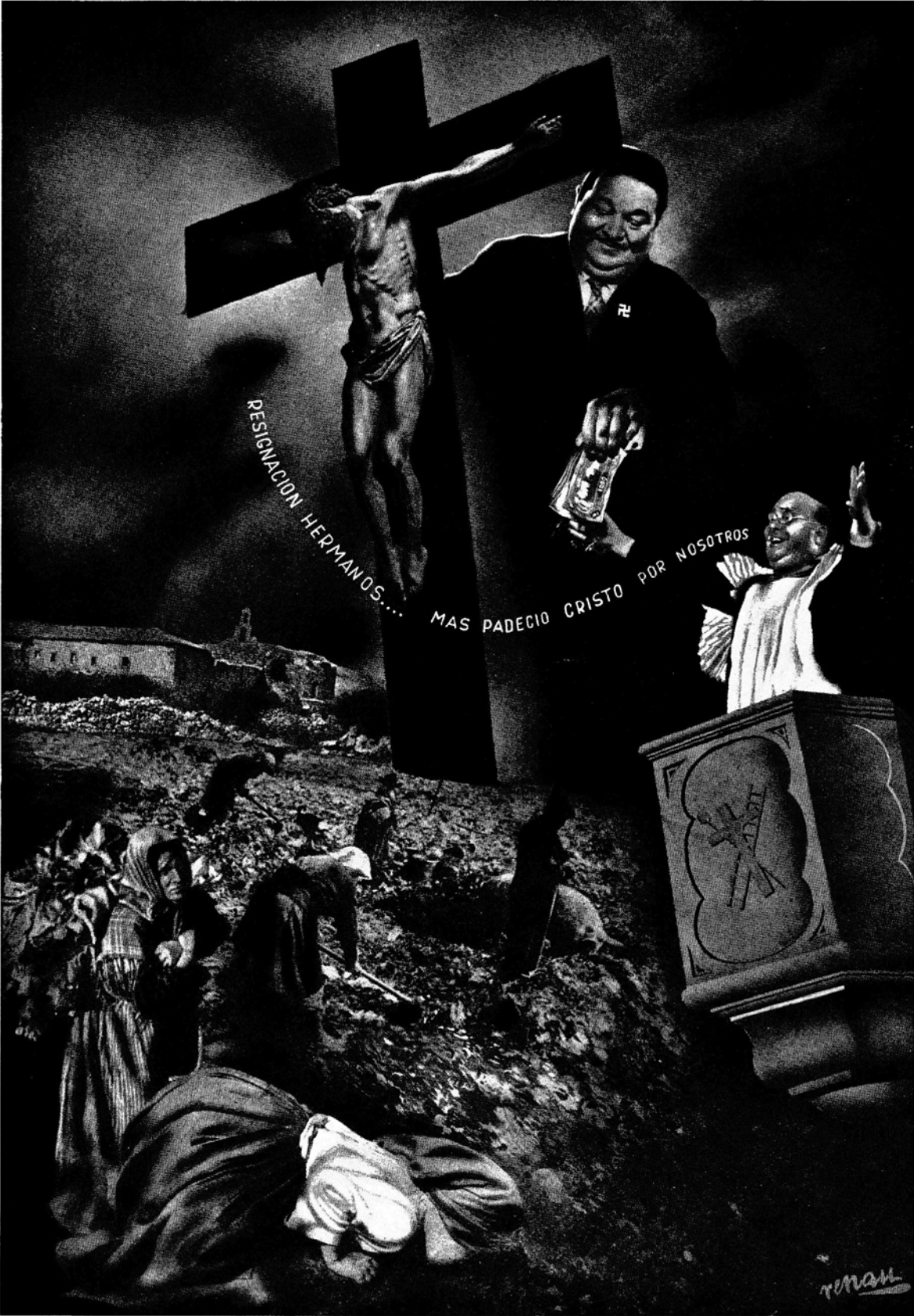
Así es como nuestro héroe parecía completamente decidido a rechazar las provocaciones de la muchacha, debido sin duda a la fuerza poderosa de los razonamientos que a su mente acudieran, mientras ella se encontraba fuera del alcance de sus ojos. Pero todo cambia por completo en el mismo instante en que la ve. Entonces, todas las concepciones filosóficas, todos los consejos médicos se evaporan y huyen de su mente para dejar sitio a una sola sensación: el deseo invencible de poseer la hembra.

Lo que ahora se dice a sí mismo el estudiante no puede ser más natural. *Si estuviese hambriento y mi cerebro comenzase a desvariar por efecto del hambre, me iría a comer alguna cosa. Lo que debo hacer ahora está bien claro.* Tal piensa nuestro atormentado joven.

Aquí se nos ha presentado al amor simplemente como «acto fisiológico», y el hombre y la mujer, como a dos seres que sienten en igual medida la necesidad de satisfacción del deseo. ¿Tengo hambre? Pues como. Y así el hambre es grande, ni se eligen los manjares.

Se come, aunque sea un rebajo de pan.

Interpretados así la función y el cometido de las re-



Fotomontaje de JOSE RENAU

Documentos inéditos de la Gran Guerra, tomados de los cuadernos «TEMOIGNAGES», que edita la revista francesa «VU».

paginas
NEGRAS
de la guerra
(lo que se ocultó al pueblo)

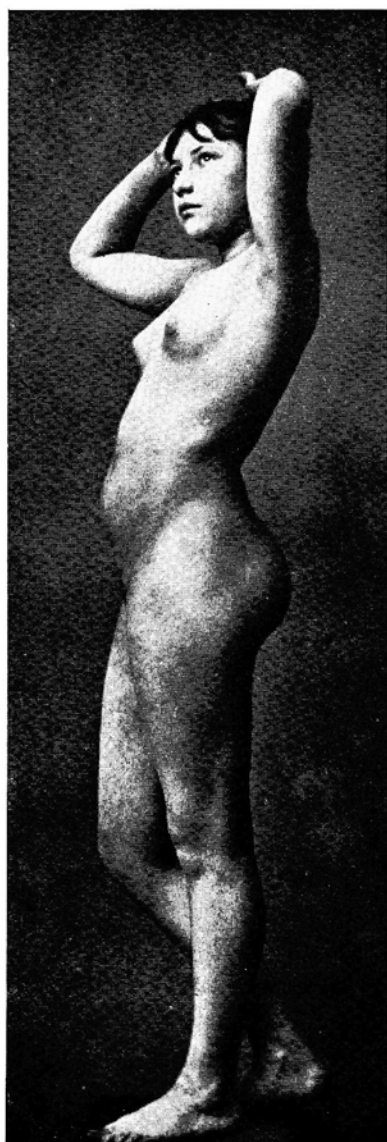
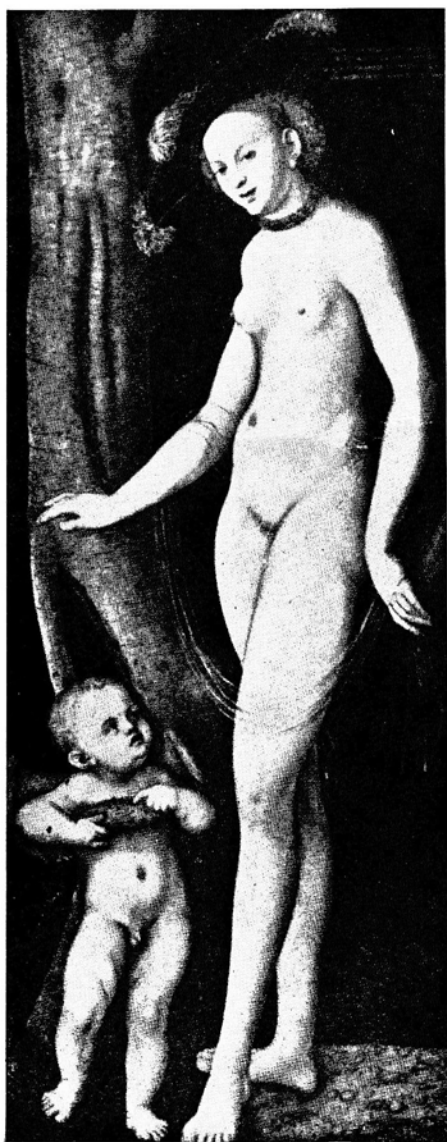
I

2 • UNA M...
DUMA, AL P...
(FOTO PROH...



LA FIGURA HUMANA EN EL ARTE

EDAD MEDIA - ALEMANIA



Lucas Cranach es uno de los pocos artistas góticos que adquiere una personalidad bien definida gracias a su amor por la Naturaleza, rebelándose un tanto contra el canon artístico de su época, determinado por una moral inhumana que rehuye todo lo que de vital hay en la Tierra. Vemos por la fotografía adjunta, como aun dentro del tipo estilizado e inmaterial que es el ideal de aquel tiempo, Lucas Cranach ha sabido reproducir la gracilidad y dulzura de un cuerpo de mujer que vive y siente latir su carne.



1

1 ● EL CAPITAN ESTEVE, ESPIA, HA SIDO FUSILADO EN LA CAPONNIERE. DE SINIESTRA MEMORIA. LAS TROPAS DESFILAN ANTE EL CUERPO. EL CAPITAN BOUCHARDON, QUE FUE EL TERROR DE LOS ESPIAS EN EL CONSEJO DE GUERRA, SE VUELVE SATISFECHO DESPUES DE HABERSE PARADO ANTE EL CADAVER DEL TRAIADOR. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA FRANCESA.)

2 ● MANIFESTACION POPULAR ANTE LA COMIENZO DE LA REVOLUCION RUSA. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA FRANCESA.)



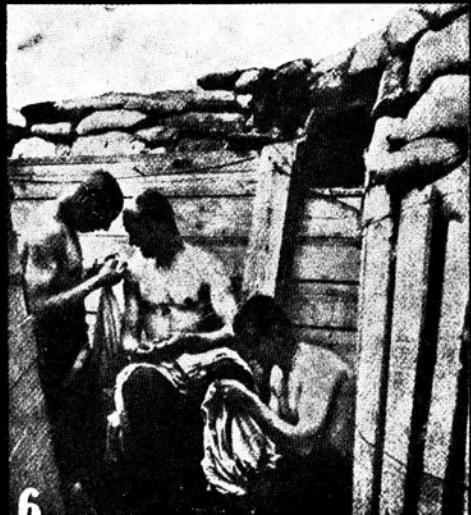
3 ● UN SENEGALES CONDUCE EL SOLO CINCO PRISIONEROS. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA FRANCESA : NO CONVIENE GLORIFICAR DEMASIADO A LOS SOLDADOS NEGROS.)

4 ● UN ESPIA EN EL FRENTE AUSTRIACO CONDUCIDO AL LUGAR DE LA EJECUCION. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA ALEMANA.)

5 ● EJECUCION DE UN SOLDADO Y UN PAISANO RUSOS POR LAS TROPAS ALEMANAS. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA ALEMANA.)

6 ● SOLDADOS ALEMANES LIMPIANDOSE LA ROPA Y EL CUERPO DE HUESPEDES MOLESTOS. (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA ALEMANA.)

7 ● VARIOS SOLDADOS ALEMANES Y UN ESPIA SON CONDUCIDOS AL LUGAR DE LA EJECUCION POR LAS TROPAS INGLESAS (FOTO PROHIBIDA POR LA CENSURA INGLESAS.)



6



7

laciones sexuales, nos maravillará la conducta seguida por nuestro protagonista en este otro pasaje de *El amor en libertad*, que ahora veremos.

En otra ocasión en que, igualmente, *le asedia el hambre*, encuéntrase en su Club con una muchacha. No la eligió, la ha encontrado. Es lo que se suele decir una conocida, una compañera de Club. El joven se acerca a ella y le dice, sin más preámbulos:

—Tengo que hablar contigo.

—Veamos—dice ella un tanto extrañada. Y, apurando su taza de té, se dispone a escuchar.

Horohorín (tal es el nombre de nuestro joven) pierde, sin poderlo remediar, un poco de su aplomo.

—¿De qué se trata?—insiste ella.

—Pues... verás. Es el caso que Ana y yo nos entendemos, de manera que, por lo regular, nunca siento necesidad de... tratar a otras mujeres. Pero esta noche he de terminar un trabajo urgente y no podré verla. ¿Quieres venir conmigo?

No comprendiendo bien la joven, preguntó con ingenuidad:

—¿Adónde, Horohorín?

Interpretando él esta pregunta en sentido positivo, contestó:

—A la sala de operaciones. Tengo la llave... Allí hay un diván.

La muchacha se estremeció; ruborizada, clavó en él sus ojos sorprendidos, espantados más bien.

—Pero, Horohorín, ¿te has vuelto loco?

El repuso, un tanto malhumorado ante la actitud de su interlocutora:

—No deja de ser natural que necesitando una mujer me dirija a ti de una manera franca, sencilla, honrada y amistosa. Ana no está aquí. ¿Por qué no has de hacerme tú este favor como una verdadera camarada?

Mas he aquí que, como dijimos al comienzo de este artículo, el amor es una cosa personal; cada uno tiene su manera de interpretarlo y realizarlo, y, con frecuencia, lo que para éste *no deja de ser natural*, para otro, por el contrario, es un craso error. Así lo demuestran los párrafos transcritos y lo que sigue:

—¡Qué asco! ¿Por quién me has tomado, Horohorín?—exclama la muchacha ante las razones de él.

—Siempre te tuve —responde Horohorín— y sigo teniéndote por una verdadera compañera. Si me acercara a ti a decirte que tenía hambre y que había de trabajar toda la noche, ¿no compartirías tu pan conmigo?

La tremenda sencillez de este razonamiento dejó perpleja a la muchacha, que se sobrecogió al pronto, replicando, mientras buscaba un argumento mejor:

—Pero esto no es lo mismo.

—¿Por qué no? Esto, este deseo, es igualmente natural, igualmente poderoso y ha de ser también igualmente satisfecho.

—Escucha —dijo ella—. Hay gentes que enferman y mueren de hambre; en cambio, no sé de nadie que haya enfermado ni muerto por no satisfacer ese deseo natural a que te referes.

Horohorín titubeó un instante para después replicar con la misma sequedad y el mismo aplomo:

—Pero se puede perder el equilibrio mental. Es una cosa absolutamente necesaria.

—Como el alcohol para el borracho.

—El alcohol no es una necesidad.

—Pero puede llegar a serlo. Como el tabaco, como la morfina, como la cocaína... Yo, por ejemplo, no siento el menor deseo de ir a la sala de operaciones...

—Tú eres una mujer... Para las mujeres esto no es tan importante.

Acaso puede alguien juzgar de baldías estas argumentaciones. Pero es que toda su importancia radica en su significación. Su significación es el hecho de la diferencia de carácter, de temperamento —y por tanto, de sentido interpretativo del amor— de estos dos protagonistas. Ante ellos, ante su polémica, cabe preguntarse: «¿Quién de ellos tiene razón? ¿Quién no la tiene? ¿Cuál de ambas posiciones es buena? ¿Cuál es mala?»

Son dos caracteres, dos temperamentos antagónicos, que no pueden ver, que no ven, el mundo de los sentimientos y de las pasiones con idéntica serenidad o bajo el mismo tormento de concupiscencia. Son dos mundos diversos, dos explicaciones distintas, dos soluciones diferentes de la vida misma colocadas cara a cara.

La verdad —ya lo tenemos dicho— no puede estar integralmente ni en uno ni en otro de ambos estados anímicos y fisiológicos, sino en una mutua comprensión —generadora de recíprocas concesiones— por parte de los dos. Porque, de hallarse ambos de acuerdo, nada de mal habría, en el caso que estamos analizando, en la copulación, bien fuese simplemente a fin de satisfacer los sentidos, o bien a causa de una pasión profunda, consecuencia de un estado sentimental.

* * *

En su novela *El amor de tres generaciones*, Alejandra Kollantay presenta un caso eminentemente típico de lo que podríamos llamar «superación de los elementos sentimentales del amor».

Trátase de una joven comunista militante que, ocupada totalmente en las propagandas de su ideal, carece de tiempo para entregarse a relaciones sentimentales, y cuando se siente acuciada por la necesidad fisiológica entrégase al hombre o a los hombres que le resultan más de su agrado. Tachada de «amoralismo», he aquí su respuesta: *Cuando me doy cuenta de que alguno siente celos por mí, vienen a mi memoria los sufrimientos de mamá por los celos de sus amigos y lo que éstos padecen a causa de tales celos. Entonces, me digo a mí misma: «No quiero sentir ni sufrir lo que ellos. Que se acostumbren a la idea de que yo no soy propiedad de ninguno.»*

Pero continuemos, reanudemos más bien el hilo de la historia de nuestro conocido Horohorín.

Este, que a causa de la resistencia de la joven no encuentra por sí mismo el medio de resolver su situación del momento, dirígese a un amigo en demanda de consejo para ver cómo éste resolvería su problema de hallarse en trance semejante.

(Continuará.)

Al día con la Ciencia

J. M. Martínez

¿EXISTE EL ÉTER?

El ascenso y caída de la hipótesis del éter nos ofrece un ejemplo de la lucha, evolución y muerte de las hipótesis en el mundo científico.

Hay hipótesis, como la del éter, que nacen para explicar un fenómeno sin que en realidad existan pruebas de su existencia. Pero toda hipótesis tiene que luchar por su existencia. La investigación y el experimento son el crisol de las hipótesis. De él salen con más fuerza y pureza o modificadas, o se derriban, incapaces de resistir el fuego de la crítica. La hipótesis etérea, al parecer, se ha derretido en el crisol de la experimentación.

Nacimiento de la hipótesis etérea

Aunque la palabra éter viene del griego, el «divino éter» de Prometeo no tiene nada que ver con el éter de la Ciencia.

El éter de la física data de los tiempos de Newton y es concomitante con el descubrimiento de la gravitación.

Si el Sol y los planetas ejercen una atracción sobre sí, esta atracción no podría tener lugar en el vacío; por lo tanto, tenía que existir entre los astros un medio continuo que los unía y hacía posible una interacción mutua y la transmisión de esa fuerza misteriosa llamada gravitación. A este medio o sustancia intermediaria e interplanetaria se le dió el nombre de éter.

Al principio, las funciones del éter quedaron reducidas a la transmisión de la fuerza gravitativa. La teoría corpuscular de la luz podía muy bien pasarse sin el éter. Pero el principio del siglo XIX vió el desarrollo de la teoría ondulatoria de la luz, y como las ondas al parecer necesitaban un medio transmisor se echó mano del éter. Más tarde, Clerc Maxwell aumentó las funciones del éter al servirse de esta sustancia para explicar los fenómenos electromagnéticos.

Al final del siglo XIX el éter era algo generalmente admitido y conocido, aunque dicha admisión creaba de por sí problemas no menos difíciles y complicados que su negación podía causar.

A pesar de esto, los físicos del siglo XIX siguieron creyendo que «el éter era una especie de masa tenue que envolvía todas las cosas y en cuyo seno nadaban los astros y planetas. El éter era una sustancia (contradictoria y única por excelencia), poseyendo más bien las propiedades de un cuerpo sólido que líquido o gaseoso. Sin embargo, los cuerpos se movían en su seno sin la más leve fricción, y hasta su densidad era conocida».

A pesar de una descripción tan rica en detalles, a últimos del siglo XIX algunos físicos no se dieron por satisfechos, e hicieron lo que hizo aquel escéptico cuando oyó decir que había nacido un niño con un diente de oro. En vez de repetir con la multitud el extraño acontecimiento, fué directamente al niño y le abrió la boca sin encontrar el famoso diente.

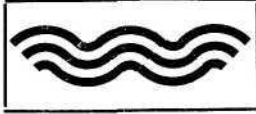
Las primeras y serias dudas de la existencia del éter fueron suscitadas por los famosos experimentos de Michelson, llevados a cabo en 1887.

Michelson razonó que si la Tierra se movía a través del éter y el éter era el transmisor de la luz, una señal luminosa mandada en la dirección del movimiento a través del éter debía viajar más despacio que una señal mandada en la dirección opuesta. Para comprender mejor esto, imaginemos un barco en alta mar. Si se manda un sonido desde un punto de la cubierta a otro (a lo largo del barco) es evidente que el tiempo que el sonido tardará en recorrer la distancia será más corto o más largo según el sonido sea mandado en la dirección en que se mueve el barco o en dirección opuesta al movimiento.

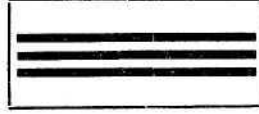
Michelson construyó un aparato —el interferómetro— tan delicado y sensitivo que

Estudios

hubiese revelado una diferencia de una milla por segundo en la velocidad de la luz, mientras que la diferencia calculada debida al movimiento de la Tierra alrededor del Sol asciende a 18 millas por segundo. Pero el éter no apareció por ninguna parte.



Si existiese el supuesto éter, la rotación de la Tierra produciría una especie de remolino en el éter y el interferómetro habría dado estas líneas curvas.



Lo obtenido fueron líneas rectas. Prueba de que no existe «remolino» etéreo ni éter.

Einstein, con su teoría de la relatividad, también asestó un golpe fatal al éter. Einstein nunca consideró el éter como un elemento necesario para explicar ningún fenómeno, y sus teorías cósmicas lo ignoran por completo. Según Einstein, la gravitación no es un «tirón» como generalmente se imagina, sino un «empujón». En otras palabras, la Tierra no es atraída hacia el Sol por una fuerza misteriosa, sino empujada hacia afuera, hacia lo que sería una línea recta si no fuese por el espacio..., pero esto es salirse del asunto y además merece capítulo aparte.

En 1925, Miller excitó al mundo científico con el anuncio de que después de una serie de minuciosos experimentos había conseguido la evidencia del misterioso éter. Sus afirmaciones no fueron negadas ni creídas hasta que fuesen corroboradas o desmentidas por otros experimentos. Varios físicos pusieron manos a la obra, y provistos de los aparatos más perfectos y delicados que la inventiva humana puede construir, se lanzaron a la caza de la misteriosa y elusiva presa.

En Alemania, Zeiss —la famosa fábrica de aparatos ópticos— comenzó los experimentos en condiciones óptimas, tanto en material humano como mecánico. Para dar una idea de lo sensitivo y exacto de los aparatos usados, baste decir que si fuese posible medir la distancia de la Tierra a la luna —24.000 millas— con igual exactitud, hasta una diferencia de media pulgada que existiera, sería positivamente descubierta.

En América la caza del éter fué llevada a cabo en el famoso Mount Wilson Observatory, por Michelson, Pease, Pearson, quienes repitieron con algunas modificaciones los experimentos anteriormente iniciados por Michelson y Morley. Los resultados también fueron negativos. El misterioso éter no dió

señales de vida. Pero los científicos no son cazadores que se desanimen fácilmente y se vuelvan a casa con el morral vacío.

Kennedy redujo el tamaño de los aparatos y usando helium pudo así controlar la presión y la temperatura, eliminando las probabilidades de todo error. A pesar de esto, el éter no apareció, ni tampoco sus efectos sobre la luz fueron encontrados, como debieron encontrarse si el éter existiese y poseyese las propiedades que los físicos y metafísicos le han adjudicado.

Los experimentos de Kennedy han sido aceptados por los físicos como la sentencia de muerte del éter y el desvanecimiento de una sustancia hipotética que tanta atracción tenía para la imaginación humana.

UNA OBRA DE GRAN UTILIDAD LA ESFINGE ROJA

Por Han Ryner.

Sin duda alguna, una de las mejores y más acabadas obras de este gran escritor de fama ya universal, es *La esfinge roja*. En ella plantea un problema de gran alcance social, al cual deberán hacer frente quizá muy pronto todos los hombres de conciencia libre: el problema de la guerra, única solución que el capitalismo, en su situación desesperada, trata de lanzar al mundo para salvar sus odiosos privilegios.

No puede seguirse ya considerando a los pueblos como a rebaños inconscientes, propicios a dejarse matar estúpidamente. La guerra es un crimen horrible, un asesinato brutal y odioso, aunque los tiburones de la Banca, de la alta política y los fabricantes de armamentos traten de disfrazarlo con los tópicos Patria, Civilización, Derecho, etc., para nutrir sus arcas, ávidas de oro.

Leed esta obra, de emoción y de belleza incomparable, inspirada en una nueva moral humana y más digna.

Precio, 3 Ptas.; encuadernado en tela, 4'50.

La enseñanza ejercitada

Roberto Ardigó

La enseñanza, sobre todo, debe *ejercitarse*. El método mejor no serviría de nada si no fuese acompañado de esta condición. El objetivo que debe perseguir el maestro y en general el educador, no lo obtiene sino *procediendo por el ejercicio*. En una palabra, el método, cualquiera que sea, no puede dejar de ser un *método ejercitativo*.

Aun en los tiempos remotos encontramos que se ha tenido cierta idea de este sentido. Protágoras, hace veinticuatro siglos, según refiere Stobeo en su Florilegio (XXIX, 80), enseñaba que *el arte no es nada sin el ejercicio, ni el ejercicio sin el arte*.

No es ejercitativo el método por el cual nos limitamos a exponer las nociones y a proponer las reglas; pero sí lo es si hacemos que las nociones adquieran pronta espontaneidad, actividad y eficacia en la mente del discípulo y sigan a ellas las reglas apoderándose del arte que les es relativo.

Se exige el método ejercitativo, porque la misión pedagógica consiste realmente en producir disposiciones, hábitos y aptitudes; de ningún modo en hacer aprender de modo fugaz e inútil narraciones de noticias y listas de datos.

Este mismo método es el que debe usarse al tratar de la enseñanza de cosas esencialmente científicas y de erudición. No basta indicar a los alumnos el contenido de una lección y mostrándoselo en el texto decirles: «Aprendeos ahora de memoria el trozo señalado.»

Esto era lo que se hacía antes casi universalmente y aún no ha cesado de practicarse, pero es absurdo y bárbaro.

El maestro debe explicarle bien todo lo relativo a la lección, en forma que el alumno al salir de la escuela sepa lo que va a estudiar. Es más: el maestro debe volver de nuevo sobre aquel tema para añadir cuanto se le vaya ocurriendo, hasta alcanzar que sea un hábito

en la constitución mental del educando; esta es su finalidad.

Este método es el único que tiene verdadera importancia en la Pedagogía, porque sin el ejercicio toda enseñanza es inútil; así lo reconocieron los grandes pedagogos que nos enseñaron que *la inteligencia humana no es un vaso que se pueda llenar*.

El saber, en el verdadero sentido de la palabra, es, como decíamos, una nueva constitución mental que es preciso crear en el escolar. Antes (y aun hoy día algunos) preparaban diariamente a la materia de la explicación, sin volverse a acordar nunca más y sin cuidarse de lo ya enseñado.

Debemos recordar que lo que se aprende es una idea excitada por un estímulo y que la impresión producida por el estímulo para que sea duradera, requiere cierto tiempo; es lo mismo que cuando viajamos; si el tren corre mucho, no podemos distinguir la especie a que pertenecen las plantas que vemos, a causa de que su imagen permanece un tiempo demasiado breve para que la impresión llegue a ser clara y duradera. Esto acontece con lo que se aprende; todo debe enseñarse con estímulos de larga duración; mientras más se repiten los estímulos, más profunda es la impresión que se consigue.

De aquí proviene el que no baste enseñar una vez las cosas y sea preciso volver sobre ellas después de algún tiempo. Continuamente se nos presentan casos en que no recordamos lo que antes sabíamos, bien por no habérsenos presentado la ocasión de hacerlas resurgir.

No puede ser especialista el que se contenta con estudiar una sola vez desde el principio al fin el mejor libro que trate de su ciencia; lo estudiará muchas veces porque la primera no puede dejarle sino un conocimiento ligero e imperfecto. Ninguno de los hombres de ciencia ha llegado a serlo aprendien-

El salvajismo fascista contra los israelitas

María Lacerda de Moura

Como mujer y como ser humano sensible, deseosa de que resplandezca en el mundo la libertad y el amor, quiero también expresar públicamente mi más rotunda protesta por la persecución de judíos en Alemania y expresar mi más profunda repugnancia hacia los procedimientos innobles del fascismo teutón que persigue de una manera estúpida y cobarde a los componentes de esa raza vilipendiada.

Por desgracia, no sólo Alemania se ha trocado en baluarte de la opresión, sino que existen otros países en los cuales, por verdades más o menos ocultas, se está entronizando paulatinamente el fascismo epiléptico, encubierto bajo una grosera máscara de tendencias civilizadoras y «de orden».

Por este motivo, aprovecho las generosas y libérrimas columnas de ESTUDIOS —la revista española que en la actualidad sostiene con mayor gallardía el pabellón del pensamiento libre— para expresar, sin circunloquios ni subterfugios, con diáfana claridad, mi pensamiento, mis frases de repulsa e indignación contra la perversidad medieval que renace, ahora, en una psicosis colectiva de degeneración humana.

Y aunque ya tuve ocasión de remitir una carta al Comité Brasileño Israelita de protesta contra la persecución de judíos en Alemania, no quiero que mi voz permanezca sofocada en la pura protesta platónica y privada de este Comité, sino que quiero expandirla por los ámbitos del globo para que

do de memoria un solo libro. ¡Cuántos deben haber leído de su ciencia y cuántas veces habrán vuelto a leer los mismos acá y allá; escogiendo, repasando y organizando en su mente cuanto se les ocurría! Uno que enseñaba Historia de la Filosofía, decía en una ocasión: «Si me preguntáis cuántas veces he estudiado de un modo completo la Historia de la Filosofía, para aprender lo poco que sé, os diré que lo menos treinta.» Otro que explicaba el alemán en un Instituto técnico, solía decir a sus alumnos: «No os descorazonéis por olvidar un vocablo; yo no lo he podido saber bien, perfectamente, hasta después de haberlo olvidado diez veces.»

En suma: para tener una idea clara y distinta en la mente acerca de algo y para que el saberla no sea un mero recuerdo, sino un verdadero hábito, es preciso estudiarla muchas veces. Al decir que ha de ser una habilidad o un hábito, queremos expresar que se ha de evocar sin esfuerzo alguno ni pérdida de tiempo. Cuando un niño empieza a escri-

bir al dictado, antes de poner una letra en la carta, o una sílaba de las que le dicta el maestro, piensa mucho para representarse la forma gráfica, por no haber adquirido prontitud para recordarla, facilidad y destreza para escribirla. A nosotros nos sucede lo contrario. Al escribir, no nos ocupamos de la forma de la letra; la mano escribe por sí, sin nuestra atención, que se concentra en el pensamiento.

Es preciso obrar de modo que las nociones lleguen a ser una disposición de la inteligencia, casi instintiva, y no contentarse por tanto con que el alumno recite en la escuela una lección, sino exigir que con llaneza, forma expedita y fácil, la sepa exponer para que siempre tenga pronta la noción.

La enseñanza, pues, debe ser ejercitativa, puesto que no se trata de hacer recibir al alumno una noción como recibe el espejo la imagen, sino de buscar cómo puede producir una modificación y convertirse en una nueva inclinación de su psiquis.

se fusione eufóricamente con aquellas de tantos y tantos hombres y mujeres de corazón generoso que se han erguido frente a la barbarie organizada.

No hallando para ello, en la Prensa de mi país, mediatizada por las corrientes religiosas y financieras, la suficiente amplitud de espacio, me acojo a esta publicación española, faro de las juventudes y receptáculo de todas las campañas generosas y elevadas, que propenden a salvaguardar toda la impoluta belleza de la libertad humana.

Lanzo, pues, públicamente, estas mis frases de solidaridad hacia los israelitas todos, al par que manifiesto reiteradamente toda la repulsión que me producen los métodos de bandidismo de que se reviste el Estado moderno medieval, no sólo para usufructuar el Poder, si que también para entronizar a un grupo de fanáticos liberticidas.

Hitler despertó las más bajas pasiones y los más feroces instintos de una juventud agotada por las emociones de la guerra cruenta del 1914 al 18, o angustiada por haber nacido bajo el atronador retumbar de los cañones o por haber presenciado el desquiciamiento del imperio alemán.

Y el propio Hitler no es más que un verdadero degenerado, un paranoico, uno de los Thenardier de la monstruosa, repelente y hórrida hecatombe...

Pero, por lo mismo que la mayoría de intelectuales y periodistas que han levantado su voz contra las arbitrariedades teutonas, lo han hecho exclusivamente desde el punto de Derecho o desde el financiero, aseverando que la prosperidad monetaria de Alemania debíase a las fortunas, al oro y a la capacidad de progreso material acumuladas por los israelitas a través de su milenarismo martirio, yo quiero expresar aquí mi indignación desde otro ángulo.

Precisamente porque el pueblo de Israel representa, en el mundo moderno, una fuerza nueva en todos los dominios del pensamiento y de la actividad humana, la reacción medieval representada por Hitler y los suyos, más que a destruir el poder económico hebreo se encamina, a mi manera de ver, a sofocar y hacer desaparecer una corriente poderosa de energía vital, forjadora de una nueva civilización, más libre y armónica que la actual. De ello es prueba fehaciente el furor destructivo con que se entregaron los «nazis» a la nefanda y despreciable tarea de alimentar las hogueras con los libros

que fueron honra y prez de toda una estirpe gloriosa.

Resultaría interminable la enumeración si quisiera citar a todas las personalidades ilustres que ha dado al mundo el judaísmo. Desde Charles Chaplin —el mejor artista de la pantalla, cuyo trágico humorismo es una mueca de dolor ante las miserias humanas—, hasta Freud, que abrió nuevos caminos a todas las ciencias e iluminó con inédita luz todos los recovecos del alma humana, y Einstein, el más grande científico de nuestros días, las ingentes y más bellas mentalidades del mundo moderno, en todas las ramas de la actividad del pensamiento, son hijos de Israel.

Y ello se debe, sin duda, al hecho de que el dolor es un gran factor generativo.

Así, pues, Hitler y la persecución de los israelitas por parte de los «nazis» es, indudablemente, un símbolo del fin vergonzoso de toda una civilización...

No pretendo forjar paradojas, pero es innegable que el progreso material de la civilización capitalista es el becerro de oro que lucha contra la idea, contra el pensamiento, contra la ciencia, contra el progreso moral y contra los sueños humanos de un Freud, de un Marx o de un Einstein, y no olvidemos que hermanos de éstos fueron Marx, Heine, Wassermann, Max Nordau y un número considerable en la falange genial de sabios, filósofos y artistas que iluminaron con centelleante fulgor el camino de la ciencia humana.

Este es el aspecto más doloroso de la persecución de que son víctimas los judíos, porque representa el derecho de la fuerza entronizándose sobre la razón, y el renacimiento de la Edad Media para apagar la radiante luz de esa nueva civilización que estaba a punto de surgir y que se encaminaría, sin duda alguna, hacia la redención humana por medio de la propia humanidad.

Esta es la queja, esta es la voz de mi corazón libre y sensitivo que quiero hacer llegar hasta lo íntimo de todos los israelitas del mundo entero. Con ella va mi protesta airada y todo el desdén de mi conciencia contra los modernos métodos de asalto al Poder, contra la psicosis que invade al mundo y los procedimientos de bandidaje que los dueños de la humanidad emplean para hacernos comprender que el Derecho no es más que la Fuerza.

Festiva y Ahasvero, o el diálogo de la razón y de la inquietud ⁽¹⁾

Han Ryner

FESTIVA.—He meditado acerca de lo que dijiste y creo adivinar que el tacto se impone por su extensión y por la continuidad de su parloteo; es que utiliza como órgano toda la superficie corporal y jamás se calla por completo.

AHASVERO.—No lo creas. Es otra la razón, y es que el hombre tiene siempre miedo de caerse.

FESTIVA.—Tu explicación me parece poco sutil.

AHASVERO.—También se debe a que el tacto es el sentido del dolor y, como podrás comprobarlo en lo por venir, niña ingenua, también del placer. Tu razón se basa en la obediencia al placer y al dolor. Tu razón, que tanto te enorgullece, es tan sólo un nombre glorioso que sirve para designar tu sensibilidad.

FESTIVA.—En el ser humano todo se relaciona...

AHASVERO.—El hombre es un haz de artificios, un rebaño que mantiene su unidad a causa de los mordiscos del dolor y las caricias del placer. ¿Posees, acaso, el valor de luchar contra tu sensibilidad?

FESTIVA.—Creo que sí.

AHASVERO.—En tal caso, lánzate a la gigantesca aventura. Escucha a cada uno de tus sentidos por separado y en sí mismo, no como un servidor del tacto. Explora todas tus regiones; dispérsate con atrevimiento en tu pluralidad.

FESTIVA.—Me estás aconsejando la locura.

AHASVERO.—Tu razón te empobrece. Accede a desartillar tu riqueza nativa.

FESTIVA.—Expones como razonable el acto de abandonar la razón. Tu consejo se destruye a sí mismo. Estás aserrando, precisamente, la rama que te sostiene.

AHASVERO.—Eso que aparentemente semeja mi derrota constituye mi mayor victoria. Dejo hablar a la verdadera razón y forzosamente se revuelve contra ella misma.

FESTIVA.—Ambos decimos a la vez lo mismo, y, no obstante, parece lo contrario. Acerca de este punto concreto no podríamos hacer más que repetirnos, cambiando tan sólo ingeniosamente la apariencia de nuestras palabras.

AHASVERO.—Esta declaración basta para condenarte.

FESTIVA.—Y a mí para rechazarte... Pero, será mejor que me hables de nuevo a propósito del sueño. De-

cías en tu diálogo anterior que las imágenes de la soñación se deforman al despertar.

AHASVERO.—Se deforman e invierten.

FESTIVA.—Me maravillas.

AHASVERO.—Comprueba la rapidez, mejor dicho, la instantaneidad con que afirmas que ves derecho aquello que en realidad se te presenta invertido. Incluso, por más que te esfuerces en ello, no puedes ver los objetos tal cual se te presentan a tu retina. Así, pues, sucede con las imágenes de tu sueño exactamente lo mismo que con aquellas que presenta la vista.

FESTIVA.—Tan sólo afirmas, pero no me das una explicación.

AHASVERO.—Veamos; ¿has leído aquella anécdota del hombre que durmiendo boca abajo recibió en la nuca el golpe de un barrote alto de su cama que cayera sobre él?

FESTIVA.—Creo recordarlo, en efecto.

AHASVERO.—Por este solo accidente, vivió, en sueños, toda la época del Terror. Asistió a escenas espeluznantes. Compareció ante el tribunal revolucionario. Vió a Robespierre, a Marat y a Fouquier-Tinville y discutió con ellos. Fué juzgado y condenado a muerte, conducido en la fatídica carreta entre un pueblo hostil y numeroso y subió al cadalso que estaba enclavado en la plaza de la Revolución. Sintió cómo le rodeaba el cuello la media luna de madera, cómo la cuchilla de la guillotina le seccionaba la cabeza y cómo ésta se desprendía del tronco. La angustia, o quizá el golpe real, despertóle.

FESTIVA.—Admiro semejante amontonamiento de acaecimientos en un segundo.

AHASVERO.—También sintióse maravillado el hombre que tuvo semejante sueño. Pero yo siento un asombro todavía mayor.

FESTIVA.—¿Cuál?

AHASVERO.—El de comprobar que la caída fría y brutal del barrote sobre el cuello del individuo determinó la idea de la guillotina.

FESTIVA.—Es cierto.

AHASVERO.—Y el pensar en la guillotina hizo remontar al que soñaba hacia las escenas precedentes. Así como las nubes se dirigen desde el mar a las montañas, el sueño siguió un curso prepóster, desde la desembocadura hasta el manantial, del fin al comienzo, del efecto a la causa. En el sueño, la condena tuvo lugar,

(1) Véase ESTUDIOS de 1.º de julio.

necesariamente, después de la ejecución, el juicio después de la condena y la detención en último término. Pero el falacioso despertar, condensando las nubes y precipitándolas hacia las orillas del río lógico, hizo descender esa agua gélida y pesada por la pina cuesta del espíritu humano.

FESTIVA.—Lo que dices es anonadador, y, sin embargo, parece cierto.

AHASVERO.—El que contó aquella visión era un hombre que se pasaba la existencia analizando sus sueños y razonando acerca de sus observaciones, y, no obstante, no se dió cuenta de esta trasposición que resulta evidente cuando se llama la atención acerca de ella. Al despertar, instantáneamente, su razón y sus hábitos enderezaron la imagen que había aparecido a prepóstera en la pantalla del sueño, de igual manera como tus razonamientos y costumbres yerguen, sin que te apercibas de ello, la imagen traspuesta que hay en tu retina. El despertar hállase condenado a restablecer la cronología de la vida.

FESTIVA.—Observación interesante.

AHASVERO.—Tal vez nos lleva más lejos de lo que crees.

FESTIVA.—¿Dónde?

AHASVERO.—Antes de explicártelo voy a ponerte un nuevo ejemplo. Descartes, por la simple picadura de una pulga, soñó que discutía y que se estaba batiendo en duelo. Y el combate acabó por un pinchazo precisamente en el punto cabal donde había clavado su aguijón el díptero insecto.

FESTIVA.—El cuento resulta divertido.

AHASVERO.—También en este caso, conociendo la causa del sueño, podemos restablecer el orden en que se desenvolvió. El pinchazo lo recibió Descartes antes de cruzar las espadas. El duelo precedió a los preparativos y éstos a la disputa que lo motivó. Pero Descartes, a pesar de su portentosa inteligencia, no sospechó jamás la marcha en retroceso de su sueño. Ingenuamente, sin imaginar siquiera una posibilidad distinta, transportó a la verdad del sueño el orden, la casualidad y la cronología engañosas de la vigilia.

FESTIVA.—Cuanto explicas es por demás inquietante.

AHASVERO.—Tu inquietud no termina aquí. Cada uno de tus sueños y cada sensación tuya, exigen, para ser aquello que tu razón quiere que sean, varias mentiras.

FESTIVA.—¿Cómo?

AHASVERO.—No te contentas con modificar la verdad de tus ojos, puesto que las dos imágenes que aparecen en tus pupilas las conviertes en una sola. Tan sólo en la sinceridad de la embriaguez el hombre es capaz de «ver por cada ojo» una imagen. Y es que el espíritu humano vale menos que su cuerpo, y, además, es tuerto.

FESTIVA.—Semejante unificación de dos imágenes se explica con gran sencillez. Ya sabes...

AHASVERO.—Además, tu vista, antes de que la hayas pervertido, te presenta todas las cosas bajo un mismo plano. Las primeras visiones del ciego nato operado de cataratas demuestran que los planos, las distancias y el espacio son cosas artificiales, invenciones de la razón, mentiras humanas.

FESTIVA.—Sin embargo...

AHASVERO.—Tus ojos, si sabes abrirlos, destruyen el espacio, y si sabes cerrarlos, aniquilan al tiempo. Pero, desde el instante en que tratas de concebir tu sueño durante la vigilia, transformas en edificio arquitectónico un montón incoherente de materiales de derribo.

FESTIVA.—Pero...

AHASVERO.—Mejor dicho, todo es apariencia. Atrévete a realizar el primer esfuerzo, consciente a tolerar el desorden que presentan en un principio tus verdaderos sueños y tus sensaciones reales. Después de deruir el banal edificio que levantara tu inexperta razón, verás elevarse, poco a poco, el más maravilloso de los palacios.

FESTIVA.—Creo que...

AHASVERO.—La belleza que atribuyes al Cosmos, la creas tú misma. Renuncia a tal esfuerzo. Accede, aunque sólo sea por un instante, a sumergirte en el caos que apercibas detrás de tu endeble construcción. Te prometo que serás testigo de un espectáculo emocionante...

FESTIVA.—No podrás tentarme. La experiencia es excesivamente peligrosa.

AHASVERO.—Ten valor. Atrévete a abordar la dispersión y la demencia. Más allá está la verdadera razón, la del universo; la verdadera belleza, la de Dios.

FESTIVA.—Temería, en todo caso...

AHASVERO.—Es necesario elegir. Renuncia a todo lo que crees que eres o renuncia a las cosas. O aceptas la razón o te quedas con la ciencia.

FESTIVA.—No cometeré la tontería de buscar una ciencia que no sea humana.

AHASVERO.—Sin embargo, la recompensa que te he prometido...

FESTIVA.—No creo en las recompensas futuras.

AHASVERO.—Porque tienes miedo.

FESTIVA.—Los alienados...

AHASVERO.—Sumérgete valerosamente en el caos que te horroriza. ¿Sabes cuál es el espectáculo que va a emocionarte después de haber franqueado las rocas y los remolinos? Verás a Dios en todo su esplendor.

FESTIVA.—Tentador perverso. Más aún que ante los peligros de la travesía, retrocedo ante las maravillas que me prometes. El rostro de un dios, si carece de aspecto humano, es suficiente para aniquilar a un mortal. ¡Vade retro, Satanás!

(Parecióle a Festiva que esas irritadas palabras expulsaban a aquel ser o fantasma. Pero regresó. Y no sabe si el eclipse debióse a un semidespertar o a un minuto de modorra. Y encolerizóse al volverle a distinguir.)

FESTIVA.—Márchate ya, Isaac Laquedem.

AHASVERO.—¿Con quién hablas?

FESTIVA.—Aléjate, absurdo Cartafilo.

AHASVERO.—¿A quién te diriges?

FESTIVA.—Desaparece, Juan Espera en Dios, odioso Buttadous.

AHASVERO.—¿A qué vienen todos esos nombres? Me llamo, sencillamente, Ahasvero.

FESTIVA.—Sueño, te ruego que sufras la ley de las soñaciones. Las palabras, libres y giróvagas, visitan ideas distintas de aquellas que les cobijaron la víspera.

La herencia y el ambiente

Santiago Valentí Camp

Para Samuel Velasco, con viva efusión.

Los impulsos indeliberados a menudo se sobrepone por completo a la voluntad en aquellos sujetos que, por alguna circunstancia especial, no logran resistir a la preponderante influencia de los estímulos exteriores, que les incitan a cometer actos reprobables. Son legión los individuos que se pliegan al poder mediatizador del deseo concupiscente y, en mayor grado, del erótico y salaz.

Determinados espectáculos —teatro, cine, deportes— y lecturas, y aun conversaciones,

promueven en el espíritu hondísimos trastornos. En los estados del ánimo refléjanse con frecuencia las excitaciones emotivas. Es indudable que en el dinamismo de los sentimientos afectivos y las pasiones, ejercen una marcada y bienhechora acción las ideas morales ennoblecedoras y magnificentes. El intelecto, en ese respecto, realiza una elevada y, en cierto modo, providente misión en la vida social, porque no sólo coloca al individuo en mejores condiciones para luchar ventajosamente consigo mismo y con los demás, sino que le permite escalar los planos superiores de la conciencia. Pudiera decirse que ahí finca el gran problema de la existencia individuada.

Las palabras, cual vivientes etiquetas, vagan y juegan, en la locura del sueño, por toda la tienda, colocándose, al azar, sobre las más imprevistas mercancías y amontonándose, incluso, unas sobre otras. A menudo, al despertar, logro capturar una frase pronunciada durante el sueño. Pero los vocablos que agrupaba en su superficie nada significaban. No obstante, la frase poseía un sentido soterrado. Cada palabra, en tal estado, designaba una idea que no le correspondía.

AHASVERO.—Recuerdo, en efecto. Estás en lo cierto. Pero entonces las palabras son máscaras y no rostros. Y se equivocan aquellos filósofos que identifican, en lo profundo, las palabras con el pensamiento. En tal caso, el Verbo no es el hijo consustancial de Dios, sino que se asemeja a una esposa que, tan pronto como el marido deja de vigilarla, realiza el adulterio.

FESTIVA.—Te devuelvo lo que me diste: un tesoro de meditación y de inquietud. Estamos en paz. Y, ahora, te ordeno que te alejes, Ahasvero, Cartafilo, Juan Espera en Dios, Isaac Laquedem.

(Debido al impulso de la voluntad esférica que se pliega en sí misma y que tan sólo consiente en conocerse a sí propia, aquel ser o fantasma, emblema del misticismo religioso, desapareció. Al día siguiente, Festiva refirió este diálogo. Pero no pudo decir —porque es sincera— si el Judío Errante había desaparecido por efecto de un despertar momentáneo o si se había diluido en las profundidades ignotas de un sueño que comienza.)

La potencialidad reflexiva modera y, en ocasiones, incluso llega a vencer las más arraigadas preferencias, los apetitos y gustos. El razonamiento, cuando el sentido crítico puede ejercer en lo íntimo del sujeto una labor discriminadora, de contraste y depuración, libra a la individualidad de un sinnúmero de riesgos, peligros y torturas, porque consigue en buena parte sustraerle por igual a los efectos de la exaltación y la depresión.

Las representaciones mentales, según el testimonio de los psicofisiólogos más eminentes, tienen prioridad a las sacudidas medulares, al galvanismo pasional, a las apremiantes solicitudes del sensorio, etc. Por esto no es tarea difícil inhibirse y ponerse en la actitud de resistir a aquellos incentivos que se consideran nocivos, perniciosos, embrutecedores.

No cabe la menor duda de que los excitantes de todo género —alcohol, morfina, espectáculos salaces, la danza, la novela pornográfica, sicalíptica y rijosa— pueden ser contrarrestados, si la personalidad tiene una noción clara, diáfana y definida del enorme, inmenso, pasmoso valor que reviste el sustraerse a

las inclinaciones que rebajan y depotencian, reduciéndonos a la nada, y, lo que es peor, convirtiéndonos en un pingajo. La Antropología criminológica, en su tratado de Fisiopatología de la delincuencia, la sectaria inclusive, pone de relieve que las intemperancias, aun en los individuos anómalos, están muchas veces subordinadas a los accidentes del momento. El medio ambiente, cósmico y social, tiene una influencia indudable. Las causas ocasionales precipitan las determinaciones, no ya en los anormales, sino en las personas de recta intención, y, en mayor medida, entre los de mentalidad deficiente, volición débil o simplemente tornadizos, volubles, caprichosos, impetuosos y arrebatados.

El genial César Lombroso patentizará con sus indagaciones admirables y todavía no superadas, que los factores meteorológicos son elementos coadyuvantes en la comisión de no pocos actos criminosos. Y el gran magistrado francés y egregio escritor Gabriel Tarde, puso de relieve la influencia que la imitación reviste en la manera de comportarse en la vida, así en lo que atañe al individuo como en lo concerniente a la colectividad.

En la génesis del crimen vulgar, y aun en el político, intervienen múltiples factores físicos, económicos, morales, psicológicos, etc. La agresividad obedece a motivos variadísimos. Es este un problema de una complejidad que aterra a todo el que haya escudriñado en la vida de la sociedad contemporánea.

El ambiente social modifica, altera, trastorna y hace perder el juicio a millares de seres enclenques, tarados, enfermizos y veleidosos, y puede realizar, por el contrario, siempre que nos orientemos certeramente en nuestro hacer, una acción fecunda, para evitar las transgresiones y aquellos actos que, sin constituir delito, pueden considerarse como atentados a la elegancia, a la discreción, al buen tono y al gesto sencillo, pero no exento de arrogancia.

La cultura y el comportarnos limpia y bellamente hace menos sensibles los efectos deletéreos, porque coloca a los individuos en la posición de espíritu de tener una más amplia comprensión de las cosas, los hechos y las personas, para adecuarse al medio circundante, sin, por esto, perder su propia manera de ser original e inconfundible, en ciertos casos.

No se da toda la importancia que sería me-

nester al enaltecimiento de los ejemplos dignos de ser emulados. Con ello, además de procurar que no cundiera y se extendiese el mal ejemplo, que es contagiosísimo, porque existen estados psicopáticos debidos principalmente a la incitación malsana, habría que hacer sentir a las gentes débiles, inadaptadas y descontentas, los efluvios alentadores de la virtud activa, perseverante, tenaz, indomable. Las causas pasajeras, debidas al apasionamiento, los celos y la ira, la educación moral las va atenuando, si no en la medida del anhelo cordial, a compás del avance de las costumbres y usos privados y de la intensificación afable y cariñosa de las relaciones intercívicas. En este respecto, en España, nos hallamos todavía en los primordios, acaso porque entre nosotros los vínculos morales y los lazos de la afinidad intelectual apenas hanse intentado.

Los daños cuantiosos, debidos a las agudas crisis económicas y la paralización en los negocios, se combaten aún con menos celeridad de lo que convendría a los grandes intereses colectivos, pero por fortuna, la previsión social va desterrando al ciego empirismo, que imprimió carácter a la gestión desmayada de los gobernantes, clases directoras, prensa e, incluso, de las entidades y organismos societarios que todavía carecen de una noción clara de la magnitud de su tarea en el ámbito de la concurrencia social.

Donde perdura el error, subsiste la torpeza y predomina la desconfianza es en el combate contra las causas principales que generan la delincuencia, en sus formas más torvas, alevos y siniestras. La decadencia racial, en algunos aspectos, en vez de haberse logrado detenerla, ha ido más bien acentuándose. La herencia en la familia enferma sigue haciendo estragos en todos los países. Los individuos débiles y tarados son más fecundos que los sanos y normales. La depauperación determinada por el horrendo maquinismo, entre las clases trabajadoras, va en auge, crece en progresión geométrica. Las enfermedades profesionales agotan en flor la energía de millones de obreros de ambos sexos. Los padecimientos a que da lugar el confinamiento en los talleres y fábricas, obradores y minas, almacenes y oficinas, en el agro y aun en el laboratorio, anualmente ocasionan cientos de miles de víctimas en todas las naciones, las más adelantadas inclusive. Las industrias tóxicas y pulverulentas, son perennes focos de infección, contagio y, ¿por qué no decirlo?,

Estudios

de envilecimiento. Contribuyen a la cretinización en la juventud y en la madurez.

Los estados morbosos, en algunos casos, adquieren una agudeza extrema, porque los obreros carecen de reservas orgánicas para resistir el ataque reiterado de los agentes patógenos virulentos. ¡Cuántas anomalías del carácter tienen su verdadero origen en la pertinaz depotenciación psíquica de los progenitores y de los antepasados próximos —abuelos y bisabuelos—! Además de las perturbaciones que acarrea el realizar un esfuerzo muscular intenso, durante años, en cualquier tarea, la herencia orgánica y psicológica, no hay duda que, en vez de ser favorable, es adversa en sumo grado.

Las manifestaciones más precoces de la amoralidad y la delincuencia, los criminólogos las atribuyen, en gran parte, a la transmisión hereditaria de los estigmas y lacras. Por esto son incurables la demencia, la idiotez, la epilepsia y el tic. De ahí que las indicaciones y advertencias de los psiquiatras y neurólogos hayan sido acogidas en nuestra época con mayor simpatía que en otros tiempos por los juristas. Los razonados informes de los peritos médicos se incorporan a la legislación y prevalecen ante los Tribunales de Justicia porque se apoyan en la inducción veraz y certera, resultado de haber indagado en lo profundo del alma individual.

Así, en consecuencia, en los Códigos y preceptos legales se ha ido ampliando el número de las circunstancias eximentes y atenuantes, en general, y, sobre todo, en aquellos casos en que se trata de sujetos anormales y deficientes. Aunque en algunas ocasiones sea difícil fijar con entera precisión la modalidad expresa de las condiciones y circunstancias en que se realizó el hecho delictivo, sería imposible calificarlo y juzgarlo con criterio objetivo, prescindiendo de las doctas y pertinentes aseveraciones de los técnicos y de los competentes.

Es innegable que el profundo sentido renovador del sincretismo filosófico contemporáneo no ha logrado imponerse y tan sólo se consiguió rectificar los errores más crasos y desvanecer algunos de aquellos prejuicios que ya eran insostenibles. Por rubor y por decoro, muchos que son reaccionarios y cavernícolas no muestran su repugnancia hacia los avances por temor al ridículo, no por otra cosa. Tales gentes son renovadores a la fuerza. Transigen, pero en el fondo de su conciencia siguen siendo, más que adversarios,

enemigos, no ya de las revoluciones de la cultura, sino también de las reformas más atenuadas que propugnan los espíritus vacilantes y eclécticos.

Los pensadores formados en las concepciones biologists, ahora como en otros períodos de la Historia, no son comprendidos y mucho menos apreciados por las clases dirigentes, por lo común cortas de alcances, semi-ilustradas, pero esencialmente cobardes, taimadas, irresolutas y siempre predispuestas a entorpecer la marcha ascensional de los pueblos. Por esto la gestión intervencionista y humanizante del Poder público, es, en gran parte, indecisa y tardía. Se implantan las innovaciones cuando las fórmulas jurídicas ya han perdido casi toda su virtualidad probable y, por ende, su eficiencia.

Perdura, asimismo, una noción imprecisa y fragmentaria del alcance que se ha de asignar a los estímulos externos, porque propéndese a conceder menos importancia de la que realmente reviste a las condiciones del ambiente, y al instante que pasa para no volver.

Las gentes que presumen de más enteradas, ignoran la eficiencia real y efectiva que tienen las necesidades tróficas, los imperativos del sexo, no obstante los éxitos aparentes de Freud y su doctrina del psicoanálisis, las exigencias económicas y la imitación y el contagio psicopáticos. Aun sin coparticipar de las opiniones sustentadas por los psicólogos norteamericanos, que propugnarán la doctrina pragmatista, es indiscutible que todos los elementos que contrarían los preceptos de la ética, la eugenesia y la higiene producen efectos funestos, nefastos, y son, por lo tanto, antisociales. Por esto hace falta, y es cada momento más urgente combatirlos con brío y firme voluntad para afianzar las conquistas de nuestra civilización que se desmorona rápidamente y hállese en peligro de periclitar.

La lujuria

La lujuria es una fuerza. Como todas las fuerzas, no es ni buena ni mala: se contenta con provocar la acción. Lo demás no es sino una cuestión de personalidad.

Esta fuerza ha nacido con el hombre y no es, en modo alguno, un producto de la educación, como tantos manuales para uso de las gentes tranquilas parecen hacerlo creer. Se encuentran vestigios suyos en casi todas las obras literarias que se dejan en las manos, que se supone inocentes, de los colegiales, cualesquiera que sea su carácter.—PIERRE MAC-ORLAN.

La calvicie y su curación

Dr. Eduardo Acias Vallejo

La calvicie, alopecia o caída del cabello se presenta, en unos casos, como consecutiva a procesos que ha sufrido anteriormente el organismo; en otros, como entidad morbosa independiente; estas dos formas pueden afectar a la totalidad o casi totalidad del cuero cabelludo, y aun a otras regiones pilosas, o aparecen como lesiones localizadas y de pequeño tamaño.

Entre las calvicie o alopecias consecutivas a otros procesos morbosos, tenemos, principalmente, las que se presentan en el curso o en la convalecencia de las enfermedades infecciosas, fiebres tifoideas, sarampión, sífilis, escarlatina, erisipela y gripe (en ésta muy frecuentemente y, sobre todo, en las mujeres). Por regla general, suelen curar *per se*, sin tratamiento alguno, a medida que mejora o desaparecen los vestigios de la enfermedad originaria.

Les siguen en importancia las que coexisten con enfermedades del cuerpo, tiroides (mixedema y enfermedad de Basedow), y, por último, las que tienen un origen nervioso y son continuación de hemicráneas, neuralgias del trigémino, lesiones de troncos nerviosos periféricos, epilepsia y algunas psicosis. En estos grupos, como en los anteriores, su curación depende de la del proceso originario.

Pasemos a estudiar las alopecias primitivas. En las personas de cuero cabelludo normal suele comenzar alrededor de los cuarenta y cinco años, y, sobre todo en el hombre, una caída lenta de los cabellos, que puede llegar a hacerle perder la mayoría de éstos en un corto período de tiempo. Es la llamada «calvicie senil», y se presenta de preferencia en individuos muy bebedores o fumadores o que han realizado excesos de trabajo intelectual, es decir, en todas aquellas causas que conducen a una arterioesclerosis generalizada y que al alcanzar los pequeños vasos de la papila pilosa produce,

por anemia, la muerte del pelo que en dicha papila se genera.

Tenemos, además, la alopecia, denominada «pelada» o «tiña decalvante». Suele comenzar muy circunscrita para luego extenderse y confluír sus lesiones sin ser múltiples. A veces invade, además del cuero cabelludo, las regiones pilosas de la barba, pubis y axilas. Otras, coexiste con arrugas y manchas de las uñas. En algunos casos cura sin tratamiento alguno.

Las alopecias micóticas, o verdaderas tiñas, tanto la tricofítica como la favosa, no hemos de describirlas, pues no entran en los límites de este trabajo, ya que sus lesiones más importantes recaen sobre la piel, y la calvicie en ellas queda en un plano secundario.

Hemos dejado la última, de propio intento, a la alopecia sebarreica, y es ésta la que nos ha movido a escribir este modesto trabajo, por creerla de una importancia extraordinaria, dada su extensión y su desconocimiento por parte de los profanos.

Su causa es desconocida. Durante algún tiempo se culpó a agentes microbianos, pero no ha sido posible demostrar su existencia. Es favorecida su producción por la abstinencia sexual, la esterilidad y causas constitucionales. La mayor parte de los casos por mí observados tratábanse de individuos morenos, delgados, de ojos vivos, con gran propensión a sudar, es decir, del tipo hipertiroideo. Esto no quiere demostrar que no se aprecie también en sujetos constituidos distintamente, pero predomina más el tipo citado.

Es enfermedad muy común. Puede decirse que la padecen el 40 por 100 de los hombres y el 5 por 100 de las mujeres. Se presenta casi siempre de los quince a los veinte años, aun cuando en la mujer también es edad frecuente de su aparición la de la menopausia.

A veces se presenta de una forma aguda

o más bien subaguda, pero no es lo más corriente. En estos casos se acompaña de fuertes enrojecimientos de la piel del cuero cabelludo.

La forma más común es la crónica. Esta es difusa. En unos casos comienza por un excesivo engrasamiento de los cabellos. Si éstos son morenos, toman un aspecto brillante; si son rubios, se apreciarán de un color más oscuro por su base que por su extremidad libre. En otros casos, su comienzo se aprecia por una descamación epitelial del cuero cabelludo, que constituye lo que el vulgo denomina «caspa». La producción de escamas se hace mayor y se encuentran adheridas a los cabellos y sobre los vestidos multitud de ellas. Muchas veces se presentan unidas, o precedida una de otra rápidamente, las dos formas: hipergrasosa y descamativa. A continuación comienzan a caerse los cabellos, sobre todo al peinarse y mucho más al lavarse la cabeza. Al cabo del tiempo, el paciente nota que se aprecian zonas claras, sin pelo, en su cabellera, sobre todo dos en la parte anterior y a ambos lados de la cabeza, y otra en el vértice o coronilla. Estas zonas claras se agrandan, terminan por unirse y se llega a perder todo el pelo de la parte superior de la cabeza, conservándose solamente el que queda por debajo de una línea que trazásemos de oreja a oreja. La piel sin cabellos queda fina, lisa, tirante y con mucho brillo. La descamación y el exceso de grasa ha desaparecido totalmente. Todo esto se realiza muy despacio, en diez o quince años, lo que hace se le conceda poca atención. Se acompaña también de fuertes picores en las partes afectadas, que se exacerban con el calor, y algunos cabellos se presentan bifurcados o con unos nódulos claros. A veces se observan, al mismo tiempo, síntomas de seborrea cutánea (exceso de grasa) en los pómulos y esternón, y en los poros de la nariz unos puntos negros llamados comedones.

Pues bien; el pronóstico de esta calvicie, a pesar de lo que la gente cree, en la mayoría de los casos es favorable. La seborrea puede curarse y, a pesar de que los cabellos desprendidos no volverán jamás a nacer, sí se puede evitar que continúe adelante el proceso. Pero, para ello, el paciente ha de acudir al médico a tiempo. Desgraciadamente, no sucede así. Y ahora vamos a describir el proceder equivocado y perjudicial que

siguen la mayoría de los individuos afectados de esta calvicie.

En las primeras fases, cuando aparece la descamación del cuero cabelludo, procurarán limpiar sus cabellos de «caspa» por medio de una peina de púas finas y próximas (caspera). Pues bien; esto, irritando la piel enferma, hace que aumente la descamación y llegue incluso a producir escoriaciones y pequeñas hemorragias. En el mismo sentido obra la acción del rascamiento cuando los picores molestan al enfermo.

A continuación prueban a lavarse con frecuencia la cabeza. Para ello emplean el jabón común o el bicarbonato de sosa. Esto más le favorece que les perjudica; pero bien pronto lo abandonan, asustados ante el gran número de cabellos que se les desprenden en cada lavado.

Algunos, ante la pérdida constante de cabellos, siguiendo una creencia del vulgo o los consejos de su peluquero, se hacen cortar el pelo al rape. Con esto no se evita de ningún modo la calvicie, y solamente se consigue, si los cortes son frecuentes o repetidos, que los cabellos adquieran un mayor grosor, cosa que, sobre todo en las mujeres, es indeseable por las dificultades que acarrea su peinado.

Por último, y cuando ya las zonas de piel carentes de cabellos son muy extensas, el enfermo se decide por cualquiera de los numerosos específicos que en las planas de los diarios se anuncian, o se confecciona él mismo la clásica mixtura de abrótno macho, romero, alcohol, etc. Tanto aquéllos como ésta son perfectamente inútiles. Corrobora esto el excesivo número de los que aparecen y la efímera vida que gozan. Se trata, en la mayoría de los casos, de inofensivos estimulantes de la piel que se atribuyen los éxitos de aquellas alopecias que curan por sí solas, y de las cuales hablamos al principio de este trabajo (las consecutivas a otros procesos, y algunas veces la decalvante o pelada).

Por ello creemos haber hecho un bien dando a conocer los principales síntomas de la alopecia seborreica y contribuyendo a orientar a los enfermos de este proceso para que instituyan desde su comienzo un tratamiento racional que probablemente evitará que continúe la caída de los cabellos y hará desaparecer los demás síntomas (exceso de grasa, descamación, picores) llegando a su completa curación, aunque sin esperar, co-

Preguntas y respuestas

R. Román

PREGUNTAS: *¿Cómo diferenciar lo que es un deseo de verdadera necesidad sexual de lo que es una erección determinada por debilidad genital? ¿Es síntoma de esta última la erección al simple contacto con la mujer que amamos? El hecho de salir por la uretra cierta cantidad pequeña de líquido viscoso tras la erección, ¿es indicio de enfermedad?—F. Q.*

RESPUESTAS: A la primera: La verdadera necesidad sexual es normalmente inconfundible. En cambio, las erecciones espontáneas al calor de la cama, en individuos que, sin embargo, presentan una erección pobre o deficiente en presencia de la mujer, es indicio de debilidad sexual.

A la segunda: Eso es normal.

A la tercera: Tal hecho implica en ocasiones un signo de alarma de espermatorrea como no sea que la excitación sexual no satisfecha haya sido muy prolongada e intensa en cuyo caso puede ser normal.

PREGUNTA: *¿Qué es síndrome hipertiroideo y cuál es su tratamiento?—Un observador.*

mo anuncian descaradamente tantos productos comerciales, que los cabellos perdidos hagan su aparición.

Este tratamiento sólo puede ser dirigido por un médico. Acudan a él, desde un principio, los enfermos, y lograrán verse libres de sus molestias. El cuenta con suficientes medios para llegar a un éxito curativo. Los lavados con alcohol saponificado, jabón de azufre; las pomadas de resorcina, azufre, y las lociones integradas por serocina, alcohol alcanforado, cloral, ácido bórico, tanino o epicarina, son de gran utilidad. La terapéutica física nos proporciona la lámpara de cuarzo, cuyas irradiaciones producen beneficiosos efectos. Estos elementos, elegidos y combinados según las condiciones especiales de cada enfermo, y unidos a una especial higiene de los cabellos, lograrán, y más económicamente, lo que no consiguen los preparados que el enfermo se aplica a su capricho. Si así sucede, tanto unos como otros habremos contribuido a conservar ese hermoso don con que la Naturaleza nos ha dotado.

RESPUESTA: Es la exageración de secreción interna del tiroides. Sus síntomas principales son: Taquicardia (aumento del número de latidos del corazón), emocionabilidad exagerada, a veces trastornos gastrointestinales, etc. Cuando se acompaña de bocio se aprecia el abultamiento del cuello y también, muchas veces, propulsión de los globos oculares que dan aspecto saltón a los ojos. Su tratamiento no es de este lugar. Puede pedir cuestionario.

PREGUNTAS: *Para quien se dedica a trabajo intelectual, ¿es suficiente la alimentación vegetariana? ¿No será exagerada la afirmación de que en la India se desposa a las niñas de tres a cinco años?—Máximo Llorca.*

RESPUESTAS: A la primera: Claro que sí, mejor que la mixta, sin duda alguna, y lo mismo que para estar en mejores condiciones o aptitud para trabajos intensivos. En muchas olimpiadas los equipos o los individuos que han vencido en pruebas de resistencia (que es la verdadera fuerza), se ha demostrado que la gran mayoría eran vegetarianos, como lo han sido multitud de sabios y pensadores de la humanidad en todas las épocas y aun notoriamente frugales.

A la segunda: Es cierto. Ahora la dominación inglesa ha limitado muchos de estos matrimonios infantiles que antes eran corrientísimos y realmente monstruosos, pero hasta hace poco era la regla. Ayudados por la Naturaleza, que en la India contribuye al desarrollo precoz, los hindús casaban a sus hijos en la más tierna infancia y no era raro ni mucho menos, ver chiquillas de doce años amamantando a sus hijos y abuelas de veinticuatro o veinticinco años.

PREGUNTA: *Si una mujer virgen amamantara a un niño, ¿qué pasaría?—F. Tienda.*

RESPUESTA: Pues como si le diera a chupar el puño de un paraguas, que la criatura reventaría de puro rolliza y bien nutrida, ¡quién lo duda!

Respuesta colectiva a varios lectores sobre circuncisión y corte del frenillo: Cuando no pueda descubrirse el glande por estrechez del prepucio, es aconsejable hacerse la circuncisión. Cuando la excesiva cortedad del frenillo inclina el glande hacia abajo durante la erección o hace molesta ésta, debe cortarse también. Ambas son intervenciones leves y sencillas.

PREGUNTA: *¿Qué teoría puede ser más cierta, la darwiniana, respecto al origen del hombre como descendiente del mono, o las que pretenden que la vida ha nacido de las combinaciones químicas, como pretende el sabio mejicano Herrera?—J. Ibáñez.*

RESPUESTA: En todo hay verdad, amigo mío, y

ambas teorías no se contradicen, sino que se complementan. Lea usted esa obra admirable que se llama *El origen de las especies*, de Darwin, y verá que lo que se sabe es que la enorme variación de especies conocidas, miles y miles estudiadas, derivan, si acaso de unas, muy pocas, tres o cuatro, o acaso de una sola, y que el hombre, si bien no desciende del mono, ambos deben haber tenido un antepasado común, probablemente un marsupial, en lejanísimas edades.

Por otra parte, los plasmogenistas (Leduc, Herrera, etcétera), tienen también su razón e indudablemente el primer chispazo de vida surgió en el Caos primievo, al aparecer por vez primera el agua que, como disolvente, puso en contacto diversos elementos químicos. ¿Cómo sucedió y cómo de la primera ameba o de la primitiva celulilla se llegó a la complicación inaudita de la vida y de la organización? Misterio que acaso jamás el hombre descifre.

Contestación colectiva sobre tuberculosis a varios lectores: La tuberculosis es, pese a su mala fama, una enfermedad muchas veces noble, si se permite la expresión, por cuanto desde sus primeras manifestaciones o signos de alarma hasta su fase de incurabilidad da tregua, margen y tiempo para combatirla y vencerla. El peligro está en desoír los primeros avisos, las manifestaciones iniciales, larvadas e insidiosas. Todo «catarro» crónico o «rebelde», o «mal curado», las bronquitis crónicas, las pleuresías, las anemias, etc., encubren casi siempre formas larvadas o comienzos de tuberculosis, o, cuando menos, preparan el terreno para su desarrollo. Lo mismo decimos de esos jóvenes que súbitamente se hacen inapetentes, que tienen «un poco de anemia», etc. Son candidatos seguros, si no tuberculosos incipientes. Es preciso saber esto y diagnosticar PRECOZMENTE el temible mal, que entonces tiene facilísima curación y luego será irremediable. Y es preciso saber también que esos primeros peldaños, esos estados iniciales, por algunos llamados pretuberculosos, sólo pueden evidenciarse por la exploración del aparato respiratorio con los rayos X, único medio de evidenciar pequeñas lesiones de iniciación del proceso.

Otro medio de diagnóstico eficaz (no siempre) de indiscutible valor, es el termómetro. Unas «decimitas» (37,1 a 37,3 de temperatura vespertina) son indicio casi seguro de tuberculosis aun en ausencia de todo otro síntoma. Pero no hay que olvidar que este dato puede faltar muchas veces.

Respecto al contagio de tuberculoso a sano se ha exagerado mucho. No hay duda que es prudente cierto cuidado o aislamiento, pero el peligro de contagio, y así lo demuestra reiteradamente la observación, es menos frecuente de lo que se supone. Lo que hay es que en familias de tuberculosos no hubo realmente contagio, sino invasión de varios miembros, ya con su predisposición orgánica hereditaria.

PREGUNTA: *Sobre Nueva Guinea*. — Luciano Desval.

RESPUESTA: No puedo contestarle con la amplitud necesaria a su interesante pregunta. Ello es, en realidad, motivo de una consulta que puede hacerme par-

ticularmente. Sólo puedo decirle que si bien es cierto el riesgo de contraer algunas dolencias parasitarias propias del Trópico, aquello no es tan insalubre (en ciertas regiones) como se ha pretendido, y que con algunos cuidados profilácticos e higiénicos puede vivirse bien. La aclimatación no es difícil tampoco.

PREGUNTA: *¿Por qué a una joven que padece pleuritis le han extraído un nervio de la parte superior de la clavícula izquierda?*—Paco.

RESPUESTA: Por lo que indica usted parece ser que la operación practicada ha sido la llamada *Frenicectomía*, o sea sección del nervio frénico que es el que rige la contracción del diafragma. Esta operación se hace en algunos casos de *tuberculosis pulmonar* (que sin duda padece el caso que indica), y tiene por objeto determinar el reposo y la relativa inmovilidad del pulmón enfermo, ya que al seccionar el frénico se eleva el hemidiafragma del lado correspondiente.

PREGUNTA: *¿Por qué es perjudicial durante la gestación mojarse los pies?*—J. Garijo.

RESPUESTA: Hay una estrecha relación vasculonerviosa entre los pies y los órganos abdominales. Las impresiones frías de los pies se traducen en congestiones pasajeras de las vísceras abdominales (por ello el hecho vulgarmente conocido de que el andar descalzo sobre suelo húmedo, al irse a bañar, por ejemplo, da ganas de orinar). Por ello en mujeres predispuestas puede a veces determinarse el aborto en tales condiciones.

PREGUNTA RESERVADA.—Renato Expósito. Las dimensiones que indica son algo menores de lo normal, pero si la erección es buena y la eyaculación normal, no hay ningún obstáculo para la procreación.

PREGUNTA: *¿Cómo se producen las lombrices en los niños?*—Un suscriptor.

RESPUESTA: Casi siempre por llevarse a la boca objetos sucios o las manos sucias también, y el aporte consiguiente de los gérmenes. Otras veces son los animales los que por su proximidad o juegos con el niño (perros), transmiten a éste los huevecillos de dichos parásitos. Puede evitarse esto con limpieza y vigilancia de los pequeños, selección y lavado previo de los alimentos crudos (verduras u hortalizas, etc.). Y si se presentan, combatiéndolas prontamente, pues su tratamiento es sencillo y no deben abandonarse ya que son capaces de determinar muchos trastornos a los pequeños.

Respuesta colectiva a varios preguntantes sobre blenorragia: Los primeros signos de infección blenorragica (purgaciones) consisten en un ligero escozor al orinar y pronto la aparición del pus uretral. Si el tratamiento es precoz su curación es cuestión de pocos días generalmente, pero abandonada esta dolencia es rebeldísima y de muy graves consecuencias. *Sólo el tratamiento por un médico tiene garantías de ser eficaz*. Es una imprudencia el tratarse solo el enfermo bajo los consejos de algún amigo solamente.

Cuando la supuración cede puede seguir siendo latente la blenorragia y aparecer con cualquier motivo semejando una nueva infección, cuando casi siempre es sólo una reaparición de una blenorrea mal curada. Sólo la ausencia absoluta de supuración y de filamentos en la orina es signo de probable curación, pero para mayor

certidumbre sólo hay una prueba: el *espermocultivo*, es decir, recoger el semen de una masturbación y enviarlo a un laboratorio para su investigación bacteriológica. Si en el semen no hay gonococos está curado el individuo.

Insisto en que el tratamiento debe ser precoz y científicamente dirigido y es preciso evitar los populares tratamientos a base de jeringuilla por el propio paciente, que las más de las veces sólo consigue transformar una simple uretritis anterior en una infección profunda.

PREGUNTAS: *¿Cuál es la causa del rubor? ¿En el régimen naturista es más eficaz la Trofología?*—E. B. Toledabo.

RESPUESTAS: A la primera: Se debe a una vasodilatación (ensanchamiento) de los vasos capilares del rostro por mediación de un estímulo del simpático bajo la influencia de una emoción, en personas nerviosas.

A la segunda: La Trofología, mi buen amigo, es una calamidad que padece el Naturismo científico, una excrecencia y un tumor que le ha salido (y que afortunadamente no tiene importancia. Esta ¿teoría? (pues no merece el nombre ni siquiera de doctrina) debiera llamarse EL ARTE DE NO SABER QUE COMER y es invención ¿? de unos señores que no saben una palabra de Química biológica, ni de Fisiología..., ni de Naturismo. Sus normas son un conjunto de falsedades, vaciedades y contradicciones y sólo han conseguido con ello sembrar el cisma dentro de los naturistas de buena fe.

Por fortuna ningún naturista culto puede ser trofólogo ni comulgar con las sandeces de semejantes enseñanzas.

PREGUNTA: *¿Es cierto que hay vegetales que comidos crudos favorecen la memoria?*—E. Gil.

RESPUESTA: No creo que puedan demostrarse estas afirmaciones. Claro que una alimentación rica en fósforo y sales minerales puede, INDIRECTAMENTE, obrar en dicho sentido. Pero nada más. Sus otras preguntas ya han sido contestadas.

PREGUNTA: *¿De qué proviene el raquitismo infantil y cómo se cura?*—E. B. R.

RESPUESTA: De una alimentación deficiente y pobre en vitaminas y sales minerales. Su principal tratamiento es a base de alimentación adecuada, baños de sol, lámpara de cuarzo, etc. Puede pedir cuestionario si lo desea.

PREGUNTA: *¿Qué es la vista cansada?*—J. B.

RESPUESTA: La vista cansada o presbicia es un defecto de refracción del ojo (casi normal a la edad avanzada) y determinado por el acortamiento del eje anteroposterior de aquél. Precisa como único tratamiento posible la oportuna y adecuada corrección por cristales.

Su otra pregunta ya se ha contestado en otros números.

PREGUNTAS: *¿Es perjudicial comerse el contenido del hueso de los albaricoques, como hacen los niños? ¿Es verdad que el Sol pone rubio el cabello?*—Felipe Ronda.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, señor; eso es perjudicial y, sobre todo, tratándose de los huesos que

tienen la almendra amarga, por contener, si bien en pequeña cantidad, principios venenosos.

A la segunda: En efecto; a muchas personas se les aclara el cabello bajo la prolongada acción de la luz solar.

Su otra pregunta precisa saber más detalles y exige cuestionario, que puede pedir si lo desea.

PREGUNTAS: *¿Qué es el miedo y la valentía? ¿Dónde radican? La excitación no seguida de coito, ¿puede enfermar la medula?*—Un curioso.

RESPUESTAS: A la primera: El valor es una cosa muy relativa. Decía un filósofo que «el valor de que muchos hacen alarde no es sino un hábil cálculo del miedo que tiene el adversario». No hay centros (que sepamos) del miedo o el valor. Es algo instintivo y de educación.

A la segunda: No creo que pueda enfermarse de la medula, pero esas excitaciones insatisfechas enervan, desde luego, el sistema nervioso y son muy perjudiciales.

PREGUNTA: *¿Son contagiosas la rabia, la sífilis y la gonococcia en su período de incubación?*

RESPUESTA: La rabia puede contagiarse por mediación de la saliva del enfermo que la padece desde poco tiempo después de declarada y aun antes de sus manifestaciones más aparentes. La sífilis se contagia en el primer período, por el *chancro*; luego, por las *placas* o las *erupciones cutáneas*, y, después, únicamente, de *sangre a sangre*. En sus últimos períodos no es contagiosa. El contagio de la blenorragia se hace desde el momento que hay pus o, con el semen, salen gonococos.

En cuanto a su otra pregunta contesto que la pomada que indica conserva durante mucho tiempo inalterables sus propiedades.

PREGUNTA: *¿A qué obedece el erupir y ventosear con frecuencia?*—J. Mifsut.

RESPUESTA: A digestiones anormales con fermentación. Debe hacerse ver por un médico o pedir cuestionario.

PREGUNTAS: *¿En qué consiste la frenicotomía? ¿Qué se busca con la reacción de Fahreus? ¿Qué significa pectoriloquia áfona?*—J. A. O. Z.

RESPUESTAS: Ya contesto antes a otro señor su primera pregunta. Añado ahora que con dicha operación el pulmón no queda inmovilizado por completo, pero sí muy restringido su funcionamiento.

La reacción que indica es la determinación del tiempo que tardan en sedimentarse los glóbulos rojos de la sangre. Aumenta en todos aquellos procesos patológicos que coexisten con hiperactividad celular (cáncer, tuberculosis, etc.). Es, por tanto, un medio auxiliar de diagnóstico.

Pectoriloquia áfona es un síndrome de auscultación. Se dice que hay aquélla cuando auscultando a un enfermo mientras habla en voz baja o cuchicheando parece oírse resonar la voz y las palabras bajo el pabellón del estetoscopio.

PREGUNTA: *El agua de la fuente de la Alameda de Valencia, ¿qué propiedades tiene?*—Mendoza.

RESPUESTA: Por tratarse de un agua sulfurosa, será útil, seguramente, para ciertas afecciones de la piel,

Bibliografía

DERIVACIONES Y CONSECUENCIAS DEL LOCAUT PESQUERO DE VIGO, por D. Bragado.

He aquí una crónica documentada del locaut sufrido por los pesqueros de Vigo, no ha mucho.

Estos escritos son de un valor indudable, como documentos vivos de la lucha del proletariado contra la burguesía. En este que comentamos, Bragado ha logrado dar una impresión clara de las causas del locaut, de su desarrollo y de sus consecuencias y derivaciones, aduciendo una documentación seria y un gran lujo de detalles que realzan el interés del trabajo.

El folleto, que ha sido editado por la Juventud Libertaria de Vigo, se vende a beneficio de los presos por cuestiones políticas y sociales.

CANDASNOS, novela, por J. Sampérez Janín. Prólogo de Angel Samblancat.

Sampérez Janín es todavía un muchacho. Pero un muchacho que ha vivido con mucha intensidad y que posee una vida espiritual muy rica en matices.

En sus escritos se aprecia a la primera ojeada, su inquietud, su rebeldía y su noble deseo de que el hom-

bre se autoeduque. Es un rebelde. Y, en cierta forma, un pesimista un poco ingenuo. Como se puede ser pesimista a los veinte años. Lleno de fe aunque parezca paradójica.

En esta obra, se advierten deseguida vacilaciones en el dibujo de los tipos y el estilo recuerda a autores que tienen menos cosas que decir que Sampérez. Pero, a pesar de eso, la novela tiene un valor positivo y envuelve una promesa. El valor de la sinceridad, un poco cruel, y la promesa de un escritor que aún no ha hallado su camino, pero que tiene condiciones para hallarle y bríos suficientes para seguirle. Y esto ya es algo.

Si quisiéramos hacer una crítica severa de *Candarnos*, podríamos señalar nuevos lunares y errores, pero no entra en nuestro ánimo criticar, sino comentar. Y hecho el comentario, nuestra labor ha terminado. Únicamente nos resta felicitar al autor y recomendar la lectura de este librito, que es un grito de protesta de un rebelde que apenas ha pasado de la adolescencia a la juventud.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD, por Hendrik Van Loon. Luis Miracle, editor. Barcelona.

Vivimos en una época de revisión de valores. No diremos que esa revisión se efectúa siempre con pericia

herpetismo, etc. Y digo seguramente porque todavía no se ha hecho un estudio definitivo de sus propiedades.

PREGUNTA: ¿Qué clase de alimentos dan mayor fuerza a la sangre?—Regino.

RESPUESTA: Supongo quiere usted expresar con el término «fuerza de la sangre» el aumento del valor globular y la riqueza en hemoglobina. En este caso contesto que los alimentos ricos en hierro y en fósforo (lentejas y guisantes, espinacas, cebolla, yema de huevo, manzanas, almendras, etc.).

En cuanto a su otra pregunta le aconsejo que se ponga en un buen gimnasio, bajo la dirección de persona competente.

PREGUNTA: Sobre tuberculosis.—Frangofer.

RESPUESTA: La ausencia del bacilo de Koch en los esputos no es una prueba absoluta de no padecer tuberculosis, pues muchas veces el microbio está en lesiones cerradas y no aparece en el esputo. La radiografía y la observación clínica es lo que ha de dilucidar el problema en este caso. Si la enferma está realmente curada puede engendrar hijos sanos, desde luego.

Respuesta colectiva sobre masturbación.—El onanismo o masturbación es un vicio perniciosísimo siem-

pre y determinante de multitud de graves secuelas que frecuentemente llegan hasta la impotencia. Además, todo individuo entregado durante algún tiempo a tal vicio experimenta casi siempre al dejarlo poluciones nocturnas y se instala una espermatorrea que, a veces, resulta de rebeldísimo tratamiento.

No hay término medio; debe EVITARSE EN ABSOLUTO LA MASTURBACION. Desde luego, que es difícil, pero es necesario. Se arguye que la prostitución es innoble e inmoral, que no puede satisfacer al hombre de espíritu recto. Conformes; pero es un mal, hoy por hoy necesario (mientras no se remuevan y renueven los cimientos de la actual organización social y se establezca la libertad sexual de la mujer). Todo es preferible a la masturbación.

Claro que el ideal sexual es lo que Letamendi llamaba la Venus integral, es decir, la perfecta penetración entre hombre y mujer en lo carnal como en lo mental y lo moral, pero no siendo esto posible se recurre, como solución defectuosa provisional, al amor mercenario (si eso puede llamarse amor), es decir, al comercio sexual pagado que, dentro de sus inconvenientes e immoralidades, es preferible al odioso vicio del onanismo.

y acierto, pero se efectúa. La humanidad de nuestros días se ha dado a la tarea de revisarlo todo: el Arte, la Filosofía, la Historia.

Por lo que a la Historia se refiere, el historiador moderno ha dejado de conceder crédito a los documentos guardados en los archivos, persuadido de que nunca miente el hombre rodeando a la mentira del prestigio de la verdad, con mayor facilidad que cuando escribe. Un hecho puede ser desvirtuado enteramente por una pluma hábil, si en desvirtuarlo hay interés. Y, como casi nunca tiene el individuo el valor de sus actos, de ahí que lo que se escribe para la posteridad sea siempre, no lo que fué, sino lo que de lo hecho se puede decir sin sonrojo.

Van Loon es un enamorado de la Historia que no concede crédito al documento histórico aun persuadido de su autenticidad. Para él, hacer Historia es interpretar los hechos vivos, independientemente de lo que convenga se diga a un individuo o a un grupo. Estudiar los hechos y su influencia en la vida de los pueblos.

En esta obra, escrita en un lenguaje llano y sencillo, el autor se sujeta a ese método. Y es de admirar cómo ha logrado decir todo lo esencial sobre la materia en tan pocas páginas y la amenidad con que lo ha dicho.

Es cierto que no basta leer este magnífico libro para conocer la Historia de la Humanidad. Pero no es menos cierto que quien lo estudie con detenimiento habrá adquirido una excelente preparación para adentrarse en el estudio de esa disciplina con el mayor provecho, y, sobre todo, se habrá preparado para la buena interpretación de los hechos y habrá entrado en conocimiento con el hombre de todas las edades.

Historia de la Humanidad, de Van Loon, fué escrita para iniciar a los jóvenes en el estudio de la Historia, pero el autor ha logrado hacer una obra utilísima que pueden consultar con provecho las personas de todas las edades y en la cual no se ha echado en olvido nada de lo que es esencial para la buena comprensión de la Historia Universal. No se puede decir más en elogio de una obra de esta naturaleza. Aunque no está de más decir que en poco tiempo ha sido traducida a casi todos los idiomas del mundo civilizado y se han agotado rápidamente numerosas ediciones.

De otra parte, la edición española que tenemos a la vista, es muy esmerada y rebosa excelente buen gusto.

PALABRAS DE UN REBELDE, por Pedro Kropotkin. Editorial ESTUDIOS. Valencia.

Las obras de Kropotkin tendrán siempre un valor serio, muy digno de ser tenido en cuenta. Necesitan, sin duda alguna, una revisión, teniendo en cuenta el profundo cambio que en las condiciones económicas y sociales de la Humanidad se ha operado desde la fecha en que el gran teórico de la Anarquía las escribiera. Pero aun sin esa revisión, los escritos de este hombre tienen tal fuerza de persuasión, van investidos de una lógica tan poderosa, que para la iniciación en el estudio del ideal más grande que concibiera la mente humana, son insustituibles.

Palabras de un rebelde, es una de las obras que mejor demuestran la injusticia social y que con más brío

fustigan los vicios y crímenes sociales, al mismo tiempo que señalan caminos a seguir para llegar a la concreción en realidades vivas de una sociedad ideal que los comodones y retardatarios califican aún de utopía generosa. Leer este libro y no sentirse conmovido e impulsado a la lucha por un estado de cosas más justo, es carecer en absoluto de sensibilidad.

Buena labor es la de editar estos libros y ponerlos a la venta a un precio inverosímil, al alcance del bolsillo del proletario. Y por ello merece ESTUDIOS nuestros plácemes, ya que esta edición, no sólo es esmerada, sino que por su módico precio de venta se hizo, sin duda alguna, para facilitar buena lectura sin que el editor se beneficie económicamente lo más mínimo. Quien tome en sus manos este volumen y sepa lo que vale editar un libro, verá en el acto la exactitud de este aserto.

SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO PARA A MULHER? RECUSO-ME! DENUNCIO!, por María Lacerda de Moura. Editorial A Sementeira. San Paulo, Brasil.

No podemos ni queremos disimular la enorme simpatía y la admiración que nos inspira esta mujer. Cuanto escribe nos gusta, conmueve, enseña y sugiere sentimientos e ideas de la más elevada estirpe.

En este folleto ataca con su acostumbrado brío y con argumentos irrefutables, el proyecto de establecer en el Brasil el servicio militar obligatorio para la mujer. Pero, no es sólo esto. La crítica severa de ese proyecto inhumano y la protesta viril de esta escritora, no significarían gran cosa si no se remontara en su crítica y en su protesta a la altura de lo universal. Y eso hace María Lacerda. El proyecto mencionado, sirve de pretexto a su formidable escrito, pero éste no se cife a gritar contra el servicio militar de la mujer sino que protesta asimismo contra el servicio militar del hombre y contra la barbarie de la guerra y contra todo lo que de falso, ruín y criminal encierra la actual sociedad. Es por eso que el folleto alcanza, en nuestro sentir, superior categoría. Por eso y porque la autora emplea argumentos de fuerza irrefutable y escribe con la facilidad, claridad, precisión y energía a que nos tiene acostumbrados.

CURSILLO DE ENSEÑANZA ANTIALCOHOLICA.—EN TORNO A LAS IDEAS COMUNISTAS DE PLATON.—HAGAMOS JUSTICIA (LA OBRA DE JULIO CEJADOR) y DISCURSO.

Magníficamente editados por el Centro Obrero de Cultura, de El Ferrol, hemos recibido estos cuatro folletos, cada uno de los cuales representa un valor cultural enorme.

Hubiéramos querido dedicar a cada uno de estos trabajos, y por separado, el comentario que merecen. La falta de espacio nos lo impide. Y es lástima.

Basta indicar, sin embargo, que cada uno de estos folletos, son en su género algo definitivamente bien logrado que debe leerse y difundirse por las provechosas

Estudios

enseñanzas que encierran en pocas páginas y de una forma precisa y clara.

No obstante, lo que más nos simpatiza es la obra del Centro Obrero de Cultura. Somos de los que creen que los pueblos únicamente se liberan por la difusión de la cultura, y en este sentido la labor del Centro ferrolano nos parece excelente. Reciban, pues, estos amigos, el sincero homenaje de nuestra simpatía.

LA CONQUISTA DEL PAN, por Pedro Kropotkin. Editorial ESTUDIOS, Valencia.

Si en *Palabras de un rebelde* se pone de manifiesto la injusticia social que hace de todos los hombres victimarios o víctimas, en *La conquista del pan* se demuestra la posibilidad de establecer una sociedad razonable en la que el hombre deje de ser el lobo del hombre para ser su hermano.

No vamos a hacer un comentario extenso acerca de obra tan conocida en nuestros medios. Sería empeñarse en descubrir el Mediterráneo. Si diremos lo que hemos dicho al comentar *Palabras de un rebelde*. Este libro puede leerse siempre con provecho. Está un poco anticuado y no puede satisfacer plenamente al individuo que posea buena preparación sociológica. Pero, salvando determinadas lagunas, ocasionadas por el desarrollo insospechado que ha adquirido en los últimos treinta años la técnica aplicada a la producción, todo el contenido del libro es de un valor destacado, sobre todo para demostrar que el comunismo libertario es realizable.

Es bastante. Los mismos errores o insuficiencias de que el libro adolece en ciertos aspectos, tienen un valor, puesto que inducen al lector atento a discutir y a investigar por sí mismo.

De todos modos, hallamos muy acertado que se haya lanzado esta edición económica de la obra más conocida de Kropotkin y creemos que nada perderá quien la lea.

SEXUALISMO Y REVOLUCION SOCIAL, por Aragonés.

Un folleto bien razonado acerca del amor libre y la moral, muy útil para la difusión de buenas ideas.

Aragonés ha procurado informarse bien y ha meditado acerca de tema tan sugestivo, y producto de sus informes y de sus meditaciones es este folleto, que si bien no deja resuelto el magno problema, induce al lector a realizar estudios más completos sobre el particular, lo que no es pequeño mérito.

Completan el folleto y realzan su valía, unas notas de Rouget, Fontaura, M. Llorca, Vernisa, Deshurbert, etc.

COMO SE CUMPLE LA CONSTITUCION, por Francisco López Vera. Ediciones del Grupo «Voluntad», afecto al Ateneo de Divulgación Social de Cádiz.

López Vera ha logrado en este folleto poner en evidencia la absoluta contradicción existente entre lo que

los hombres de la República española han consignado en la letra de la Constitución y lo que se viene haciendo desde el Poder.

Con una argumentación sólida y una documentación muy completa y bien elegida, ha llevado a cabo su propósito, al mismo tiempo que ha redactado un folleto de una fibra rebelde insuperable.

No se puede decir nada más incontrovertible para demostrar la farsa de la ley que lo que López Vera ha dicho en este folleto, que es una copia fiel de la trágica realidad que viene viviendo el pueblo español desde el día que cometió la candidez de elevar a los altos sitios del Poder a estos revolucionarios que prometían regenerar a España.

Gustosos recomendamos su lectura.

¿DE QUIEN ES LA PROPIEDAD?, por René Progrés.

En este escrito se demuestra una vez más que toda la riqueza social es producto del trabajo inteligente del hombre y que al poseerla exclusivamente un puñado de holgazanes que no han hecho en su vida nada útil, se comete un inicuo despojo.

El folleto está bien escrito y su argumentación es justa.

Leerle es reafirmarse en el criterio de que quien se apodera de lo que no ha producido, merece justamente el calificativo que se aplica en castellano al que se apodera de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

H. N. R.

LA BANCARROTA DEL CAPITALISMO

Por Diego Abad de Santillán

Prólogo de Luis Fabbrí

Concienzudo y documentado librito acerca de la descomposición política y económica de la sociedad capitalista. El índice, que insertamos a continuación, da idea de la valía y el interés de este trabajo de Santillán:

Las crisis periódicas en la economía capitalista.—La crisis actual es una crisis definitiva del sistema.—Repercusión de la crisis económica.—El imperio de la técnica.—Productores y consumidores.—La industria moderna.—La desocupación obrera.—La desocupación en Estados Unidos.—El malestar del mundo.—Reducción de la jornada.—Socialización de la riqueza.—Transformación política.—El peso del militarismo.—Fascismo y bolchevismo.—El mundo del trabajo.—Administración de las cosas.—Organización de la economía socializada.

¡Propagad, difundid este valioso librito!

Precio, 1 peseta.

Una página maestra

De la poesía

Shelley

Considerando según cierto sistema estas dos clases de actividad mental, que se llaman razón e imaginación, la primera debe definirse: el espíritu que contempla las relaciones que existen entre un pensamiento y otro, prodúzcanse como quiera que sea; y la segunda: el espíritu que obra sobre los pensamientos, como para colocarlos con su propia luz, y que compone con ellos, tomándolos a modo de elementos, otros pensamientos, cada uno de los cuales contiene en sí mismo el principio de su propia integridad. La una es el principio de síntesis, y tiene por objeto aquellas formas que son comunes a la Naturaleza universal y a la existencia misma; la otra, el principio de análisis, y su acción se refiere a las relaciones de las cosas, consideradas exclusivamente como tales relaciones; considerando los pensamientos, no en su unidad integral, sino como representaciones algebraicas que conducen a ciertos resultados generales. Razón es la enumeración de cantidades ya conocidas; imaginación es la percepción del valor de aquellas cantidades, tanto separadamente como en conjunto. La razón se refiere a las diferencias, y la imaginación, a las semejanzas de las cosas. La razón es a la imaginación lo que el instrumento al agente, lo que el cuerpo al espíritu, lo que la sombra a la sustancia.

La poesía, en sentido general, puede definirse como «la expresión de la imaginación»; y la poesía es congénita con el espíritu del hombre. El hombre es un instrumento sobre el cual influyen una serie de impresiones externas e internas, como influyen las alternativas de un viento variable sobre un arpa eólica, suscitando a cada nuevo movimiento melodías nuevas. Pero existe un principio dentro del ser humano, y acaso dentro de todos los seres capaces de sentir, que obra de modo distinto que la mera receptividad del arpa, y que produce, no sólo melodía, sino armonía, por interno ajustamiento de los sonidos o movimientos, de este modo excitados, a las impresiones excitadoras. Es como si el arpa pudiese acomodar sus cuerdas a los movimientos de aquello que la conmueve en determinada proporción de sonido; así como el músico puede acomodar su voz al sonido del arpa.

Un niño que está jugando expresará por sí mismo su placer con su voz y sus movimientos; y cada inflexión de tono, y cada gesto, guardará exacta relación con un cierto tipo de expresión correspondiente a las impresiones placenteras que le despertaron; será la imagen reflejada de aquella impresión: y así como el arpa tiembla y resuena cuando ya pasó el viento, así el niño trata, prolongando en su voz y en sus movimientos la duración del efecto, de prolongar también la consciencia de la causa. En relación con los objetos que pueden deleitar a un niño, son estas demostraciones lo que la poesía es respecto a objetos más elevados.

Palabras de un rebelde , por Kropotkín... ..	1'50	3
Cuentos de Italia , por Máximo Gorki	2	3'50
Anissia , por León Tolstoi	3	4'50
Problemas trascendentales , por Tárrida del Mármol	1'10	
La transformación social de Rusia. Cómo se forja un mundo nuevo , por Máximo Gorki	2	3'50
¿Qué hacer? , por León Tolstói	2	3'50
La educación según la Naturaleza , por Daniel L. Coello	4	
Poetas y literatos franceses , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	
Infancia en cruz , por Pedro R. Piller (Gastón Leval)	3	4'50
La esfinge roja , por Han Ryner	3	4'50
¡También América! , por Campio Carpio	4	
La montaña , por Elíseo Reclus	2	3'50
El arroyo , por Elíseo Reclus	2	3'50
El calvario , por Octavio Mirbeau	2	3'50
El imperio de la muerte , por Vladimiro Korolenko	2	3'50
El dolor universal , por Sebastián Faure	3	4'50
La Ética, la Revolución y el Estado , por Pedro Kropotkín	2	3'50
Los hermanos Karamazow , por Fedor Dostoiewski. Un tomo en rústica, con cubierta a tricromía y más de 350 páginas	3	4'50
La vida trágica de los trabajadores , por el doctor Feydoux	3'50	5
Ideario , por Enrique Malatesta. Un tomo de 224 páginas	2	3'50
Crítica revolucionaria , por Luis Fabbri	2	3'50
Ideología y táctica del proletariado moderno , por Rudolf Rocker	3	4'50
Los cardos del Baragán , por Panait Istrati	2	3'50
La Religión al alcance de todos , por R. H. de Ibarreta	2	3'50
Las ruinas de Palmira , por el Conde de Volney	2	3'50
La Internacional Pacifista , por Eugen Relgis	1	
Albores , por Albano Rosell	3	4'50
Problemas económicos de la revolución social española , por Gastón Leval	3	4'50
La nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico , por Pierre Ramus	3'50	
La Inquisición en España (ilustrada con diecinueve láminas)	1	
El sacrílego , por José Sampérez Janín	5	
Secretos del Convento , por Sor Ana María de Gracia	2	3'50
Sebastián Roch (<i>La Educación jesuítica</i>), Octavio Mirbeau	2	3'50

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

La bancarrota del capitalismo , D. A. Santillán... ..	1	
Rusia actual y futura , por el profesor G. F. Nicolai	1	
Los principios humanitaristas , por Eugen Relgis	0'30	
La propiedad de la tierra , por León Tolstoi	0'30	
La Iglesia y la libertad , por Loruot-Desgranges	0'40	
La prostitución , por Emma Goldmann... ..	0'25	
La lucha por el pan , por Rudolf Rocker	0'50	
La libertad y la nueva Constitución española , por Higinio Noja Ruiz	0'30	
La fabricación de armas de guerra , por Rudolf Rocker	0'30	

El militarismo y la guerra	0'25
Huelga de vientres , por Luis Bulffi	0'25
Las fealdades de la Religión , por Han Ryner	0'50
Generación voluntaria , por Paul Robin	0'25
¿Maravilloso el instinto de los insectos? ,	0'30
Feminismo y sexualidad , por Julio A. Munárriz... ..	0'50
Superpoblación y miseria , por Eugenio Lericolais	0'40
La virginidad estancada , por Hope Clare	0'20
El mareo , por Alejandro Krupin	0'50
La tragedia de la emancipación femenina , por Emma Goldmann	0'20
Entre campesinos , por E. Malatesta	0'35
La filosofía de Ibsen , por Han Ryner	0'25
¿Qué es el comunismo libertario? , por Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario (Sus posibilidades de realización en España), por Isaac Puente	0'40
Maternología y puericultura , por Margarita Nelken	0'25
Amor y matrimonio , por Emma Goldman	0'30
El matrimonio , por Elías Reclus	0'30
La libertad , por Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo , por Anselmo Lorenzo	0'30
El sindicalismo revolucionario , por V. Gri-fuelhes	0'30
El problema de la tierra , por Henry George	0'30
Educación revolucionaria , por C. Cornelissen	0'30
Estudios sobre el amor , por José Ingenieros. Segunda edición	0'75
El subjetivismo , por Han Ryner	1
Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia , por Han Ryner	0'60
Crainquébille , por Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Becaille , por Emilio Zola	0'50
Luz de domingo , por Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida , por Joaquín Dicenta	0'50
Urania , por Camilo Flammarión	0'50

Colección «Ayer, hoy y mañana»

Estos folletos, magníficamente presentados, constituyen una pequeña enciclopedia de gran valor cultural, pues el tema de cada uno de ellos lo forman opiniones cuidadosamente seleccionadas de las figuras más destacadas de la intelectualidad mundial. Van publicados los siguientes:

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periódicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30

CORRESPONSALES ADMINISTRATIVOS DE «ESTUDIOS»

Ptas.

Barcelona .—Unión de Quiosqueros: Barbará, 12.	
Madrid .—Agencia de Distribución: Moratín, 49.	
Sevilla .—José Romero Luquez: Reyes Católicos; Nuevo Quiosco.	
Granada .—Manuel Laguna: Zenete, 15.	
Buenos Aires (Argentina).—Fermín Cortés: Uspallata, número 1.757.	
Rosario Santa Fe (Argentina).—J. Emilio Núñez: 9 de Julio, núm. 826.	
Montevideo (Uruguay).—Emilio Huerta: Maldonado, número 1.051.	
Camagüey (Cuba).—Manuel Gaona: Lanceros, 17.	

Obra de trascendental importancia.-Verdadera enciclopedia de la vida sexual

El exceso de población y el problema sexual

por el
Dr. G. Hardy

Los medios más modernos y eficaces para evitar el embarazo.—El aborto: Sus peligros y sus consecuencias.—Procedimientos abortivos empíricos y perjudiciales.—Técnica operatoria abortiva científica e inofensiva.—Divulgación de los conocimientos necesarios para la vida matrimonial y la felicidad del amor.



Todos los años mueren centenares de miles de mujeres por aborto clandestino, víctimas calladas de procedimientos absurdos y nocivos, propalados por la rutina y la ignorancia. Esta importantísima obra del Dr. Hardy, libro documentado y serio, viene a evitar esos estragos que tanto daño causan al mundo, poniendo sus vastos conocimientos y su larga experiencia al servicio de la Humanidad.

Esta obra en su hogar, es la mayor garantía para su felicidad sexual y su bienestar.

Que la mujer conozca los medios prácticos y eficaces para poder gozar del amor, sin peligros ni consecuencias desagradables. Que sepa que el problema de los hijos depende de su exclusiva voluntad. Que puede ser o no madre, según le convenga, sin necesidad de recurrir a procedimientos abortivos torpes y vulgares, siempre nefastos. Que conozca al mismo tiempo los riesgos a que expone su salud con tales procedimientos. He aquí el único medio para acabar con tanto dolor y tantas lágrimas.

Todos sus problemas íntimos resueltos. Todas sus dudas y temores desvanecidos.

Un tomo de 448 páginas, ilustrado con sesenta y seis grabados en negro y cinco preciosas láminas a tricolor, fuera de texto.

En rústica. **10 pesetas**
Lujosamente encuadernada en tela. **12 »**